



**DOCUMENTO FINAL
DEL CAM 4 - COMLA 9**

MARACAIBO, VENEZUELA
Noviembre 26 a 1° de diciembre de 2013

SINTESIS, CONCLUSIONES Y PROPUESTAS CENTRALES

I. INTRODUCCIÓN

- A. Presentación de la Dirección Nacional de las OMP.
- B. Razones y Objetivos del Cam 4 Comla 9.

II. DISCURSO DE APERTURA DE SU EMINENCIA CARDENAL FERNANDO FILONI.

III. SINTESIS DE LAS PONENCIAS PRINCIPALES.

- A. El mundo de Hoy, Pluricultural y Secularizado. Actitudes, insumos y claves para una mirada creyente de la realidad. *Dr. Lucas Cerviño. Argentina- España*
- B. La Palabra de Dios, fuente de sentido para el Mundo de Hoy. S.E. Mons. Silvio José Báez, o.c.d. Honduras
- C. La urgencia de la Mision en los ámbitos de la Nueva Evangelización. y la Misión Ad- Gentes .S.E. *Mons Raul Biord Castillo.SDB Venezuela*
- D. La Misión de la Vida Religiosa consagrada en la Iglesia permanentemente misionera. *Hno. Israel José Nery fsc. Brasil*
- E. Hacia una Iglesia Americana en Permanente Estado de Misión. *Dra. Olga Consuelo Vélez. Colombia.*

IV. LINEAS TEOLOGICOS PASTORALES QUE EMERGEN DEL CAM4 - COMLA9

V. RESONANCIAS DE LOS FOROS DEL CAM 4.

VI. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS OPERATIVAS y PASTORALES DEL CAM 4.

I. INTRODUCCIÓN

A. Carta del Director Nacional de OMP de Venezuela.

Estimados Hermanos y hermanas:

A todos Uds. Que han participado con entusiasmo y dando lo mejor en la realización del Cam 4 Comla 9, les lleguen nuestros recuerdos y agradecimientos mientras siguen dando consistencia a la labor de esta Iglesia que camina en América.

Después de sus aportes durante el Congreso y de haber dialogado y consultado a los Directores de las OMP del Continente, queremos presentar el fruto de las reflexiones, las conclusiones y expectativas del CAM 4, porque rechazamos que sea una celebración mas, sino que esperamos que las orientaciones sean de mucha utilidad a nivel teológico, pastoral y misionero. Hemos notado que persiste la separación entre pastoral y misión, que debemos ir más allá, estando más abiertos y atentos en la realidad de la secularización, pasar de la pluriculturalidad a la interculturalidad. Además, ya desde los primeros Comlas, a la luz del Vaticano II, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, se enfatiza siempre la importancia de la dimensión pastoral y misionera “ad gentes” en nuestra labor.

No bastan ya teorías, buenos documentos, pero, luego quedarnos con un compromiso pastoral casi exclusivamente hacia dentro.

Después de empezada la Misión Continental, de haber concluido el Año de la Fe, de haber celebrado el Cam 4-Comla 9, nos llegó, como anillo al dedo, la Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” del Papa Francisco, que una vez más nos invita a ser una Iglesia “en salida, dispuesta a salir a la calle y al encuentro del Pueblo de Dios, bastante confundido, sediento y hambriento, para evangelizar a tiempo y destiempo y no solo enseñar, y que la dimensión misionera

sea siempre eje transversal de toda nuestra pastoral ordinaria.

A todos Uds. un fuerte abrazo, deseándoles una acertada labor y abundante frutos apostólicos con aprecio.

P. Andrea Bignotti i.m.c.

Director de las OMP en Venezuela.

B. RAZONES Y OBJETIVOS DEL CAM 4 COMLA 9.

- **¿Por qué se celebró el Cam 4 Comla 9?**

Las instituciones y movimientos misioneros del Continente, liderados por las Obras Misionales Pontificias, han decidido desarrollar el (Cam 4 Comla 9) sabiendo la importancia que comporta el desarrollo de dichos Congresos para hacer crecer y progresar, la conciencia y el compromiso misionero de la Iglesia que peregrina en el Continente. De allí que el Comité organizador se haya propuesto los siguientes propósitos:

- **Para quienes participaron directamente se buscaba:**

1. Promover un renovado entusiasmo misionero de parte de aquellos que participan: Señores Obispos, sacerdotes, laicos y religiosos de las diversas edades y formas de compromiso que lograron reunirse para este magno acontecimiento.
2. Para desarrollar una vigorosa reflexión Bíblico -teológica que permita dar razones de la necesidad del anuncio de Jesús en el Mundo pluricultural con todas las encrucijadas que el comporta.
3. Ofrecer los modos concretos desde una pastoral orgánica para la realización de la Misión de Dios en el Mundo.
4. Ofrecer un conjunto de orientaciones litúrgicas que permitan una vivencia de la Palabra y de Eucaristía capaz de mostrar el enorme potencial que supone la encarnación del Verbo en diálogo con las diferentes culturas y tradiciones.
5. Renovar el Compromiso Misionero Universal (ad-gentes, inter-gentes) de la Iglesia que vive en América y que llegando ya a una madurez debe compartir su vida y su fe con otras comunidades

que esperan el anuncio de la radical novedad de Jesucristo.

- Para las Iglesias del Continente:

1. Un conjunto de orientaciones sobre cómo fortalecer el compromiso de la Iglesia en el anuncio de Jesucristo.
2. El avance para una mejor articulación y organización de la acción misionera universal.
3. Un conjunto de reflexiones y conclusiones para reorientar los planes y opciones pastorales.

DISCIPULOS MISIONEROS DE JESUCRISTO DESDE AMERICA, EN UN MUNDO SECULARIZADO Y PLURICULTURAL*

Alocución inaugural del cardenal Fernando Filoni. Prefecto de la Congregación para la evangelización de los pueblos. Delegado extraordinario del papa Francisco en el Congreso.

II. DISCURSO DE APERTURA DE SU EMINENCIA CARDENAL FERNANDO FILONI

Queridos hermanos y hermanas:

Iniciamos este Congreso dirigiendo un pensamiento al Santo Padre, el Papa Francisco, que a través de mi persona se hace presente entre nosotros. Le agradezco profundamente que me haya querido como su Delegado extraordinario, y a todos ustedes les transmito su saludo y su bendición.

Permítanme, además; que dirija un saludo fraterno y agradecido a Su Exc. Mons. Ubaldo Santana Santana Sequera, F.M.I., Arzobispo Metropolitano de Maracaibo, a los eminentísimos Cardenales y los excelentísimos Obispos aquí presentes así como a todos ustedes que vienen de todos los rincones de América. A todos mi saludo lleno de afecto, de estima y de agradecimiento, de manera particular a todos cuantos con generosidad han preparado este Encuentro y trabajan para que tenga éxito.

1. Queremos contemplar este momento que estamos celebrando con los mismos ojos de Jesús que, fijándose en los de sus discípulos, los vio bastante necesitados de un momento de paz y de reflexión, y les llama a un lugar apartado. Los apóstoles dice el

Evangelio de Marcos se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. El, entonces, les dice: ‘Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco “. Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer Y se fueron en la barca aparte, a un lugar solitario. Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; vinieron corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban COMO ovejas que no tienen pastor y se puso a enseñarles muchas cosas, (Mc 6,30-34). De este pasaje evangélico, que tiene como horizonte la misionariedad de la comunidad apostólica, quisiera tornar algunos motivos de reflexión.

- a. La centralidad de la persona y de la misión de Jesús: Los apóstoles se reunieron con Jesús.
 - b. La misionariedad de los Apóstoles está sometida a la verificación del Señor y al conocimiento de los otros con-discípulos, para que la predicación y el actuar no fueran cosas inútiles: le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado.”
 - c. El papel de la vida espiritual: Jesús llama a la oración, y lleva consigo a los discípulos “aparte; a un lugar solitario”.
 - d. La reacción de la gente, atraída por la predicación diferente y por el Maestro que atrae: fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos,.
 - e. La reacción de Jesús ante la muchedumbre que lo buscaba: “estaban como ovejas que no tienen pastor”.
2. A ocho meses de la elección del Papa Francisco, el primer Papa latinoamericano, no podemos dejar de reflexionar sobre este acontecimiento que toca no solamente a la Iglesia particular de Roma de la que es Obispo, como ha mostrado desde el primer momento de su elección, sino a toda la Iglesia, como Pastor universal, y al mundo entero. Pero pienso que toca de manera particular al Continente americano del que proviene, por cultura, por formación y por experiencia pastoral. El nuevo

modo de proponerse como pastor y Padre, con su característica de VER, JUZGAR y ACTUAR, es decir, el relacionarse con las personas, el situarse ante las problemáticas de la Iglesia y del mundo, son su estilo de vida, mientras que sus gestos humanos y sacerdotales suscitan atención, tocan los corazones y no pocas conciencias y contagian a tantos pastores. Es un estilo ya indicado en la Conferencia de Aparecida, que mostro en el discipulado misionero una manera de ser Iglesia en la sociedad, para que los pueblos latinoamericanos y no solamente ellos, tengan vida plena. Quiero subrayar que desde los primeros momentos de su Pontificado el Papa Francisco ha hablado de la misionariedad y del testimonio incluso heroico, que, a veces, llega hasta el martirio. Una Iglesia misionera que tiene como primera tarea el anuncio del Evangelio y de la misericordia de Dios, sin límites, manifestada en la Persona de Jesús. Una Iglesia al servicio en las periferias existenciales de los pobres y entre las llagas de la sociedad Una Iglesia que sabe ser compasiva, tierna, de comunión y de fraternidad.

3. La centralidad en la misionariedad -lo sabemos bien- pertenece a Cristo, el Señor que camina en medio de nosotros, que ora al Padre y nos envía al Espíritu Santo. Por eso, el mensaje misionero y el testimonio de quien lo lleva, suscita, en quien lo escucha y lo acoge, alegría y voluntad de participación para salir de si mismo, para donar lo que a nuestra vez hemos recibido, asumiendo, al mismo tiempo, nuestra responsabilidad, e implicándonos en los dramas de las personas de nuestro tiempo: pensemos en los dramas de la falta de trabajo, de la miseria, de las enfermedades, de la esclavitud de la droga, de las migraciones causadas por las situaciones de pobreza o de persecución, en las familias divididas, en discapacitados con mayor o menor gravedad, las depresiones psíquicas, en las víctimas de las violencias, en los presos, discriminados por condiciones étnico-raciales, a las minorías, a las víctimas de la ignorancia.., ante una tal, enorme misión, nos preguntamos si yo soy capaz de aceptar el desafío que también el Papa propone, más aun, lo promueve, partiendo precisamente del misterio de Cristo, pobre y sufriente.
4. Al comienzo de la Misa del domingo 28 de julio en la playa de

Copacabana, el arzobispo Orani Joao Tempesta, en Río de Janeiro, dijo que esta celebración conclusiva de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) no era una celebración de despedida, sino de partida para la misión y, por eso, una celebración de envío (L'Osservatore Romano, 29/30 de julio de 2013).

Quisiera ahora, aquí en Maracaibo, tener como referencia este punto de partida. Efectivamente, no estamos hablando o tratando de cosas diferentes, sino del mismo compromiso misionero y, por eso, decía el arzobispo, todos somos invitados y enviados en misión (ib.), asumiendo el compromiso de ser evangelizadores? (ib.). Por eso el Papa Francisco entrega a los jóvenes la antorcha de la evangelización, para hacer discípulos a todos los pueblos en este mundo, tan complejo y con tantas desigualdades? que sufre de pobreza todavía peores, y, por último, de la falta del rostro del Cristo Redentor. Por esto el Pontífice sitúa en el centro del mensaje misionero de la Iglesia a Cristo Redentor, de manera que el corazón de los misioneros, como el de los discípulos de Emaús o el de María de Magdalena, o el de Pedro, puedan latir fuertemente. Y un melancólico caminar se transforme en alegre y veloz anuncio: Hemos visto al Señor vivo? (Mt 28,8; Jn. 20, 18; Lc 24,35). Y aquí no puedo por menos de repetir las mismas palabras del Papa Francisco en la conclusión de la JMJ, cuando ante tres millones de jóvenes les exhorto: Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos?. Con estas palabras... quisiera que este mandato de Cristo: Vayan, resonara en ustedes jóvenes de la Iglesia en América Latina... América Latina, el mundo tiene necesidad de Cristo... Este continente ha recibido el anuncio del evangelio, que ha marcado su camino y ha dado mucho fruto. Ahora este anuncio se os ha confiado también a ustedes, para que resuene con renovada fuerza. La Iglesia necesita de ustedes, del entusiasmo, la creatividad y la alegría que les caracteriza? (Homilía del Santo Padre Francisco en la misa de conclusión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, 28 de julio de 2013). Y aquí me permito ampliar: no solamente América Latina, sino toda América!

5. Hablando a los Obispos del Comité de Coordinación del CELAM en Río de Janeiro, el domingo 28, el Papa, refiriéndose a la V

Conferencia de Aparecida en 2006, habló de la misionariedad, tanto de la así llamada ad intra, es decir, en América Latina y el Caribe, como a la llamada ad extra, es decir, la que se refiere a otros lugares y continentes. El Papa explicaba: en Aparecida se pusieron en común las preocupaciones de los Pastores ante el cambio de época y la necesidad de renovar la vida discipular (ad intra) y misionera (ad extra) con la que Cristo fundó la Iglesia. Como consecuencia, Aparecida trató del empeño en la misión de manera amplia y clara criticando las tentaciones, como, por ejemplo, a) la ideologización del mensaje evangélico, que busca una hermenéutica fuera del mensaje evangélico mismo; b) el reduccionismo socializante, casi una hermenéutica según las ciencias sociales, hasta las categorizaciones marxistas c) la ideologización psicológica, como una hermenéutica elitista; d) la visión gnóstica, como una hermenéutica de la división entre iluminados y no iluminados; e) la visión pelagiana, como una hermenéutica restauracionista. Al contrario, el Papa propone un discipulado misionero, que pone a Jesús en el centro, esto es: a) el encuentro, b) la llamada o invitación c) el seguimiento. La consecuencia es un discipulado misionero en tensión hacia las periferias (es decir, no autorreferencial), sean estas existenciales o reales. Aquí, me parece, se integra bien el tema de este IV Congreso Misionero Americano y del IX Congreso Misionero Latinoamericano: Discípulos misioneros de Jesucristo desde América, en un Mundo secularizado y pluricultural.

6. Las palabras finales del Instrumento de Participación al CAM 4-CONILA 9 son bastante significativas: "América Misionera se llena de entusiasmo, valentía y creatividad y se lanza a compartir su fe: "Vayamos y hagamos discípulos de todos los pueblos" (Mt 28): Que este Congreso sea para todos y cada uno .(de nosotros un Pentecostés que nos lance a compartir nuestra fe en Jesucristo en cada uno de nuestros países y mas allá de ellos Este es mi deseo efectivamente. El objetivo y la orientación de la celebración de este Congreso, que se sitúa en la línea pastoral misionera que ha caracterizado a Continente en estas décadas, es el de lanzar manera específica la missio ad gentes. El Congreso misionero que tuvo lugar en Quito, (Ecuador), hace cinco años, lanzó la misión continental, fruto de la decisión que el CELAM

tome en Aparecida. Ahora este Congreso quiere proseguir ese mismo camino, pero, sobre todo, ponerse en la línea de la visión y de la misión pastoral del Papa. Francisco, que con vosotros piensa en Discípulos misioneros de Jesucristo desde América, en un mundo secularizado y pluricultural. No me propongo entrar en los detalles de los contenidos que serán objeto de este Congreso, preparado con una larga y vasta participación de tantas comunidades cristianas en América latina, en el Caribe y en América del norte. Este Congreso, podemos decir, es como la etapa conclusiva, la síntesis del trabajo de animación y formación que las Iglesias locales han realizado en estos años.

7. Como Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, quiero detenerme en la evangelización ad gentes, y, de manera particular, en la así llamada ad extra, entendida como la responsabilidad que tienen todas las Iglesias particulares en el anuncio del Evangelio en los territorios donde el Evangelio todavía no ha llegado, o ha llegado desde hace poco, o allí donde todavía no se ha consolidado. En el Instrumento de Participación se dice que la evangelización ad gentes, ad extra debe caracterizar este Congreso y proyectarlo hacia fuera de las propias fronteras para extender el Reino de Dios en regiones de mayoría no cristiana o que han perdido la fe. Queremos un Congreso abierto a la Misión ad gentes... Queremos una América misionera hacia adentro y hacia afuera. El CAM 4-COMLA 9 debe ser un momento de renovación de nuestro compromiso misionero con nuestras Iglesias y con las Iglesias que hacen el primer anuncio del Evangelio en otros países y en otras situaciones socioculturales? (n. 6). La misio ad gentes ad extra es lo que justifica los Congresos Misioneros que se han convertido en una cita obligatoria de nuestras Iglesias. Son un momento de gracia para nuestras Iglesias, que se sienten interpeladas a responder con generosidad a aquel mandamiento de Cristo de ir a todas las naciones y hacer discípulos de todos los pueblos, hasta las extremidades de la tierra. Al mismo tiempo, son puntos de partida y de referencia para la participación en la evangelización efectiva y en la animación misionera de nuestras comunidades, porque cada Congreso, en las reflexiones misionológicas, en los trabajos de grupo sobre los grandes temas misioneros, en la oración, en

la liturgia, en los símbolos, en las experiencias y testimonios y en el envío de misioneros, hacen que las comunidades católicas participen, susciten y formen su conciencia misionera y proyecten las perspectivas y el camino para realizarlas. Estoy convencido de que este Congreso suscitara en las Iglesias de América una gran pasión por la misión universal, convencidos como estamos, que la misión ad gentes, y de manera particular aquella ad extra, es también el medio más eficaz para volver a dar vitalidad y entusiasmo a nuestras comunidades católicas. Efectivamente, esta misión conserva todavía una fuerza agrega integradora y propulsiva.

8. He aquí? algunos puntos para nuestra reflexión en estas décadas, el ideal y la praxis de la misión han estado sometidas a un continuo proceso de transformación. La evangelización, más que todos los otros compromisos pastorales de la Iglesia, ha sufrido repercusiones importantes a causa de los cambios de los modelos culturales, de los cambios sociales y de los nuevos contextos eclesiales y tecnológicos. Ha sido una fatiga que a veces ha cuestionado la validez misma de la misio ad gentes, y que ha obligado a la Iglesia a reflexionar sobre su existencia y sobre su actividad ha dado que lo que se ha puesto en cuestión ha sido la manera de ser Iglesia. Por esto es urgente y necesario volver a leer e interpretar todo el misterio cristiano, y volver a afirmar la centralidad y la unicidad de Cristo mediador y salvador. Es verdad. desde el principio la Iglesia ha reconocido y respetado cuanto de bueno tenían culturas y religiones. Ya Eusebio de Cesárea en el siglo IV, hablando de las culturas y las religiones no cristianas, decía que podían constituir una Praeparatio Evangelica, porque La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero, que entre ellos se da, como preparación evangélica para acoger el Evangelio (LG 16, cfr. Eusebio de Cesárea, Praeparatio Evangelica 11, 1: PG 21, 28 AB). Por lo que también en el decreto conciliar Nostra Aetate 2 se insiste: La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones des sonto y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan destellos de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Sin embargo,

una cierta “teología” de las religiones, una visión relativizadora de la salvación y la globalización de la fenomenología religiosa han hecho que el compromiso de los fieles con la actividad evangelizadora sea a menudo menos inderogable. Por eso es necesario aludir a la situación existencial para después volver a afirmar algunas verdades.

La fe y la *missio ad gentes* se encuentran hoy ante un mundo obligado a medirse y a afrontar nuevos desafíos. Es una poca post-ideológica ya vislumbrada por el Concilio Vaticano II, testimoniada por los análisis socio-culturales y socio-religiosos que las Iglesias locales de todo el mundo han realizado, aunque con características no homogéneas. Consiguientemente, el paradigma tradicional de la evangelización no ha aparecido siempre eficaz. En verdad, la evangelización es una misión *in fieri*, constantemente abiertas a las indicaciones del Espíritu y al contexto? Histórico de los grupos humanos. Exige creatividad continua y, por eso, sometida a una revisión de mentalidad, de metodología, para su renovación: Lo afirma la *Evangelii Nuntiandi*, cuando indica como una actividad multiforme, dinámica, que se puede describir, pero no dar una definición. Consiguientemente, para ser eficaz esta llamada a revisar métodos y actividades, a ser creativa en las formas y en los criterios.

En las relaciones Iglesia-Mundo se ha puesto de _manifiesto, como nunca antes, la ruptura entre cultura y fe, sobre todo en las sociedades más secularizadas, propiciando a veces el rechazo de todo el pasado, hasta el punto que los bautizados ya no consiguen integrar el mensaje cristiano en su vida de cada día. Nuestra generación se caracteriza así por una angustiada búsqueda de sentido. Y la Iglesia se siente implicada de manera apasionada y solidaria con la historia de humanidad. Compañera de camino que muchas veces es incluso trágico. A 50 años del Concilio hoy vemos bien como el decreto *Ad Gentes* debe ser leído y comprendido a la luz de la *Lumen Gentium* y de la *Gaudium et Spes*, que juntas indican el contenido, el camino y la perspectiva de la misión evangelizadora. La misión de la Iglesia acompaña y se hace compañera de la humanidad, y nuestra acción debe injertarse en este proceso global y empeñarse en

todo eso que es humano para conducirlo al conocimiento y a la amistad de Dios en Cristo. Debe caminar con la humanidad hacia el Cristo glorioso, como dicen los Padres de la Iglesia.

La participación de todas las Iglesias a la misión universal significa que todas las Iglesias son para todo el mundo. A la Iglesia, a todas las Iglesias particulares y a todos en la Iglesia, les ha sido confiada la tarea de evangelizar hasta los extremos confines de la tierra. Se trata de la universalidad de la misión que Cristo ha confiado a su comunidad: universalidad de los protagonistas misioneros y universalidad de los destinatarios de la evangelización. Toda la Iglesia y todas las Iglesias particulares tienen como tarea prioritaria, absoluta, que justifica su existencia, solamente en esto: ir y anunciar el Reino de Dios, manifestado en Cristo, en un contexto de comunión misionera con los pueblos del mundo.

Esta conciencia misionera se ha vuelto a poner en marcha por la reflexión del Vaticano II y por la praxis eclesial de estos últimos 50 años: pienso en el ministerio previsor de Pablo VI (*Evangelii nuntiandi*) en el itinerario de Juan Pablo II (*Redemptoris missio*), en la reflexión teológica de Benedicto XVI (*Verbum- Domini*) y ahora en el de Francisco (*Lumen fidei*). Así pues, se han reafirmado con claridad algunas verdades fundamentales:

Cristo es la luz de las Gentes. La Iglesia no brilla con luz propia, no tiene en sí misma su ser y su consistencia, sino que depende absolutamente de Cristo. que debe ser su punto de referencia constante, caminando sobre las huellas de su luz. La Iglesia es el organismo vivo a través del cual Cristo continúa su misión salvífica en nombre de su Padre, con la energía del Espíritu Santo.

Esta Iglesia existe para la humanidad. Como comunidad convocada por la Trinidad. la Iglesia es la voz doxológica de la humanidad y del universo, es el signo o sacramento de la humanidad salvada (pueblo santo de Dios, reino de sacerdotes) que debe testimoniar y proclamar la salvación de Dios (pueblo

de profetas). Pero debe hacerlo a la manera de Dios que ha enviado a su Hijo, que ha tomado carne humana en María, que ha descendido a las raíces más oscuras y limitadoras de la humanidad, compartiéndolo todo, incluso el abandono de su Padre, y que lo ha entregado a una muerte de cruz.

Toda la Iglesia, incluso sus expresiones culturales y sociales, están consagradas a la misión. Es siempre una Iglesia local una comunidad concreta histórica, de discípulos, que ora, que anuncia, que interpreta y, a la luz de su Señor, ilumina y se injerta en el curso de la historia de la humanidad, para estar en Medio de todos los pueblos. La Iglesia local es la iglesia universal que planta su tienda entre la gente.

Esta Iglesia local es aquel pueblo escogido entre las gentes convocada en la unidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. El Apóstol Pablo escribirá a los Romanos son llamarlos por Jesucristo entre las gentes, son amados y santos por vocación (Rin 1, 1.5): los Corintios son santificados en Cristo Jesús, llamados también ellos a ser santos (1 Cor 1,2); los Tesalonicenses son por El elegidos de entre las gentes (1 Tes 1,4). y en Jerusalén Dios se había escogido un pueblo entre los paganos para consagrarlo a s? (Hch 15,14). A tales estupendas expresiones parece hacer eco la Lumen Gentium cuando escribe. Los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo, para que por medio de todas las obras del hombre cristiano ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien las maravillas de quien los llamó de las tinieblas a la luz admirable (cf;: 1 Pe 2, 4-10)? (LO 10), por lo que se deduce que se da una verdadera igualdad entre todos en lo referente a la dignidad y a la acción común de todos los fieles para la edificación del Cuerpo de Cristo? (LO 32). Pero el escenario en el que hoy estarnos llamados a edificar el Cuerpo de Cristo es ese donde de siete mil millones de personas. al menos cinco mil millones no han recibido el Evangelio. Y esto hace ver qué inmenso es todavía el campo en el que debernos trabajar, custodiando en nosotros mismos la misma inquietud de Pablo, que sueña con el macedonio que grita Pasa a Macedonia y ayúdanos (Hch 16,9).

9. En la obra de evangelización existe una responsabilidad misionera de todas las Iglesias. Todas Las comunidades cristianas, COMO vasos comunicantes comparten de varias formas y manera la misma misión universal. Todas las Iglesias, juntas, en misión. En la actualidad es común La convicción de que una persona, una diócesis, una orden o una congregación religiosa no son verdaderamente auténticas Si no se insertan en la estela de la missio ad gentes. Y es interesante cómo esta conciencia este haciendo crecer en nuestros días un, fuerte movimiento misionero: pienso en el gran impulso de Los sacerdotes Fidel donum, en las ordenes contemplativas, que han establecido comunidades en territorios de misión en los miles de laicas y laicas que, así COMO en numerosos núcleos familiares que casi se trasplantan en lugares diferentes de los que les son propios, en los numerosos movimientos eclesiales con un fuerte impulso misionero. Escribía el Beato Juan Pablo el 7 de diciembre de 1990 en la Redemptoris Missio: Muchos son ya los frutos misioneros del Concilio: se han multiplicado as Iglesias locales provistas de Obispo, clero y personal apostólico propios; se va logrando una inserción más profunda de las comunidades cristianas en la vida de los pueblos; la comunión entre las Iglesias lleva a un intercambio eficaz de bienes y dones espirituales: la labor evangelizadora de los laicos está cambiando la vida eclesial; las Iglesias particulares se muestran abiertas al encuentro, al diálogo y a la colaboración con los miembros de otras Iglesias cristianas y de otras religiones. Sobre todo, se está afianzando una conciencia nueva: la misión atañe a todos los cristianos.. a todas las diócesis y parroquias, a las instituciones y asociaciones eclesiales” (RM1 2). La Missio ad gentes, pues, es un asunto de cada fiel, de cada comunidad cristiana, de cada Iglesia particular La corresponsabilidad misionera de las Iglesias se muestra real solamente si hay miembros que de una Iglesia particular van a otra para la evangelización. Sin envío, la corresponsabilidad estaría vacía de sentido. y nuestro trabajo se reduciría, en el mejor de los casos, a una sencilla recogida de fondos.
10. La cooperación misionera significa empeño efectivo en la evangelización. Acabo de mencionar la Carta encíclica Redemptoris Missio, que a veinticinco años del Concilio se había

convertido en una intérprete acreditada de algunas crisis externas e internas de la misma Iglesia que no pocas veces habían debilitado el impulso misionero de la Iglesia hacia los no cristianos, lo cual es un hecho que debe preocupar a todos los creyentes en Cristo>, (RMI 2). No quiero detenerme en una crítica auto lesiva y en la problemática sobre la misión evangelizadora, de la que habla el mismo documento pontificio, porque son ampliamente conocidas y muchos de sus efectos Llegan hasta nuestros días. Me interesa centrar la atención en la tendencia seria que atenaza a las Iglesias particulares y que las inducen a encerrarse en sí mismas, preocupadas por sus propias necesidades e inmensos con los desafíos no simples que la humanidad plantea al cristianismo. La misión se escucha repetir a menudo a los obispos preocupados está aquí. Pero la experiencia nos dice que de esta manera no se va muy lejos, porque una buena solución para volver a dar vida a las comunidades cristianas es precisamente la *missio ad gentes*. Efectivamente, la fe se refuerza dándola. Si una diócesis, una comunidad cristiana no se sitúa en el surco de la evangelización, está en crisis. Todos vosotros, provenientes, de las Iglesias del Continente americano, clero y laicos, sois representantes y signo, de la catolicidad de la Iglesia, que se concretiza en el respiro universal de la misión apostólica, hasta los extremos confines de la tierra y hasta el fin del mundo (Cfr. Hch 1,8, Mt 28,20), para que ningún pueblo o ambiente sean privados de la luz y de la gracia de Cristo. Este es el sentido, la trayectoria del camino histórico, la *missio* y la esperanza de la Iglesia de América y del Caribe. Vuestra alegría, vuestro entusiasmo por la misión debe ser una realidad contagiosa, tanto para el Continente americano, como para todo el mundo.

11. Evangelizar siempre. También hoy, más aún, sobre todo en nuestro tiempo, existe la necesidad y la urgencia de evangelizar, porque el anuncio del Evangelio es siempre una buena nueva que lleva la salvación a todos los hombres y frutos tiende a crear paz y respeto entre las personas y los pueblos. Evangelizar, en una palabra, es un acto de amor. Es infundir un manantial siempre nuevo de luz y de vida en la humanidad. Es una actividad que ilumina toda la existencia del hombre. A quien ha vivido y vive en medio de situaciones dramáticas de la humanidad, le es a

veces, creer de todo corazón y totalmente convencido, de que Dios ama verdaderamente esta humanidad. El escenario que más a menudo hace de telón de fondo y en el que se da la actividad evangelizadora es el de quien vive en el sufrimiento más atroz. El apóstol que se encuentra en las fronteras asiste al sufrimiento de una multitud de personas y, entre ellas, de las clases más débiles de la sociedad, niños y mujeres, que mueren de hambre, de sed, por la violencia, las enfermedades. Hierve de indignación ante el espectáculo de campos de refugiados, donde se encuentran amontonadas personas que han huido de situaciones de guerra. No soporta el drama de las violencias, de los genocidios, de la masas desheredados de gente en fuga, sin la certeza de sobrevivir. Todo esto crea una rabia interior contra las injusticias, la corrupción de los poderosos, la prepotencia de los poderes fuertes, que dominan la vida de los seres humanos. Hace que sea impaciente y, porque la piedad le puede, invoca todos los medios posibles para derrotar los poderes que causan tanto sufrimiento. Su fe está puesta a prueba, y se pregunta si esta es la manera en que Dios manifiesta verdaderamente su amor por esta humanidad. Quien trabaja en los confines antropológicos de la humanidad a menudo sufre la tentación que de perder la percepción de la presencia concreta de Dios, de su acción en el mundo. y se pregunta ¿por qué, Señor permites todo esto, si es verdad que tu existes si amas al ser humano que has creado a tu imagen? El riesgo es que se vaya deslizando hacia una incredulidad secularizada, y la misión se convierta en una actividad simplemente humana y no en una *missio Dei*.

12. La misión de anunciar el Evangelio a las gentes es también juicio crítico sobre las transformaciones mundiales que están cambiando cualitativamente la cultura de la humanidad. La Iglesia, presente y activa en las fronteras geográficas y antropológicas de la humanidad, es portadora de un mensaje que cala en la historia donde proclama valores inalienables de la persona, con el anuncio y el testimonio del designio salvífico de Dios, hecho visible y operante en Cristo. La predicación del Evangelio es una llamada a la libertad de los hijos de Dios, para una construcción de la sociedad justa y solidaria. Quien participa en la misión de Cristo. se encuentra inevitablemente en la tribulación, en la

contradicción y en el sufrimiento, porque se enfrenta con las resistencias de los poderes fuertes de este mundo mientras sus armas son la pobreza de Cristo y la debilidad de la cruz. La misión ad gentes exige a la Iglesia y a los misioneros que acepten los instrumentos del propio ministerio: pobreza evangélica que confiere la libertad de predicar con valentía y franqueza, no violencia, por lo cual todo lo sufren en nombre del evangelio una disponibilidad a dar la propia vida por el nombre de Cristo y por amor de los hombres.

13. Misión universal. Aparecida ha reconocido, confirmado y relanzado no solamente la misión continental, sino también en todo el mundo, ya que la Iglesia tiene una misión para comunicar vida (Aparecida, cap. 7.1.4), lo que exige una conversión pastoral y una renovación misionera de las comunidades (Cap. 7. 2). En el documento se dice también que “el mundo espera de nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña un compromiso más significativo con la misión universal en todos Los Continentes. Para no caer en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, debemos formarnos como discípulos misioneros sin fronteras, dispuestos a ir «a la otra orilla en la que Cristo no es aun reconocido como Dios y Señor ; y La Iglesia no está totalmente presente”, (ibid. 376), Aunque la Iglesia latinoamericana necesita ella misma misioneros de otras Iglesias. y recursos económicos, continua siendo Fiel a la declaración que hizo en Puebla, de dar desde su pobreza y desde la alegría de su Fe. Sin duda, en algunos países como Estados Unidos, México. Colombia, Brasil, Argentina, por citar solamente algunos, la missio ad gentes ha experimentado un desarrollo significativo. Sacerdotes Fidei donum religiosos empeñan su vida en llevar el Evangelio a los países africanos y Asiáticos. Notable es también el movimiento misionero laical, aunque no siempre consigue desarrollar la dimensión misionera por falta de específicos centros de formación y de recursos económicos. Pero en general, la impresión es que la Iglesia americana, en su conjunto está todavía lejos de realizar el sueño de Juan Pablo II que la quería como una gran fuerza misionera por el mundo. A veces aparece todavía demasiado preocupada de sí misma. En verdad, la misma misión continental, de la que el papa Benedicto XVI se alegraba debería ser una

condición por lanzarse a la missio ad gentes; mucho depende de si nosotros estamos en grado de mostrar a los fieles la belleza de esta opción y sabemos motivar su sentido de participación y de corresponsabilidad.

Casi a modo de conclusión, me pregunto si ¿el continente americano que ha sabido dar hoy en el contexto de la Iglesia católica, un Papa latinoamericano como Pastor universal para sí y para el mundo, tiene una misión especial no solamente en el contexto de América misma, sino también en la missio ad gentes y hacia mundo secularizado y multicultural Podemos pensar que las enormes potencialidades que tiene este continente, se agoten solo en un ámbito regional y no esté en grado de influir profundamente en un mundo sin Cristo secularizado y multicultural donde parece que las numerosas ideologías postcomunistas, secularistas elitistas, invasoras y bien equipadas no quieren dejar ningún espacio a Cristo y a su Evangelio?” “Yo estoy a la puerta y llamo” (Ap 3,20). Pero tú Señor, ¿quieres entrar o salir?. En la perspectiva misionera, evidentemente quiere salir. Es decir, en verdad quiere abrir la puerta y salir al mundo. Quien le ha conocido y le ha acogido, sabe que quiere salir mientras murmura: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que conducir” (Jn 10,16). Por eso, la Iglesia de este continente puede dar y puede hacer más, porque también aquí, donde existen tantas pobreza, y la esperanza tiene todavía un papel y un vigor, ¡nadie es tan pobre que no pueda compartir al menos la propia fe! Animo América, animo América Latina , puedes dar y hacer más, por eso pido a los discípulos misioneros de Jesús, que son tantos, que se presenten y se den a conocer! Animo América, “comparte tu fe”.

III. SINTESIS DE LAS CONFERENCIAS GENERALES.

A. El mundo de Hoy, Pluricultural y Secularizado. Actitudes, insumos y claves para una mirada creyente de la realidad.

Lic. Lucas Cerviño.

1. A manera de introducción.

Compartir la fe nos conduce a comprender el mundo. Es imprescindible saber mirar y comprender el mundo de hoy para descubrir el mejor modo de compartir la fe. Esto es aún más urgente y necesario ante nuestro mundo actual, siempre más plural, variopinto y complejo.

La actitud vital para mirar el mundo de hoy es hacer eco en nuestros corazones y comunidades cristianas a los interrogantes, búsquedas y anhelos de nuestros pueblos americanos. A esos anhelos hemos de hacer eco, acoger y donar nuevamente, desde el corazón de nuestras comunidades cristianas.

Actitud vital para comprender e interpretar la presencia de Dios en el acontecer del mundo, es el intercambio de dones. De manera simbólica el ritmo del intercambio de dones entre la comunidad cristiana y el mundo, sería: Sumergirse – Revisitar - Renovarnos.

2. Cuatro preguntas para afinar la mirada.

Para un discípulo-misionero es vital afinar la mirada, porque la mirada está muy relacionada con la misión. Por eso, “para poder pensar la misión hoy deberíamos preguntarnos qué miramos, desde dónde, por qué lo hacemos.

Dios está siempre allí, listo a manifestarse. Pero nuestra desatención, despreocupación e incapacidad de mirar con delicadeza y atención, impide abrirnos a Él, a descubrir en la historia y sus acontecimientos un signo de su presencia.

¿Para qué mirar la realidad? Para compartir la fe. Para manifestar y promover toda experiencia de vida digna y fraterna, venga de donde venga. Para ser partícipes de las miles de iniciativas de nuestros pueblos por dar a luz otros mundos posibles más fraternos. Para optar por una convivencia intercultural capaz de generar alternativas de vida en el presente: hoy, aquí y ahora.

¿Desde dónde mirar el mundo? Jesús, que ha de ser nuestro centro. Una mirada evangélica del mundo ha de partir desde los espacios fronterizos y periféricos. Desde las periferias existenciales. Estos espacios fronterizos y periféricos, configuran la nueva geografía misionera: desde donde sintonizar con los anhelos de vida de la humanidad en su variopinta diversidad; desde donde testimoniar, dialogar y anunciar nuestra plenitud de vida en Jesús.

¿Cómo mirar el mundo? Miremos el mundo como lo miró Jesús. **Con** una mirada de amor y compasión, liberadora, pero al mismo tiempo desafiante y crítica-profética. La mirada de Jesús invita a una mirada toda participación e involucramiento, lejos de toda actitud distante como de quien mira un objeto o algo extraño.

¿Qué mirar del mundo? Desafío del discípulo-misionero es mirar el todo en la parte y la parte en el todo, para encontrar a Dios en todas las cosas como afirma el Papa Francisco. Orientar la mirada, agudizarla y ejercitarla, para vislumbrar esa presencia del Resucitado que nos mira y transforma.

3. Un mundo en transformación.

Inmersos en una época de cambio: Un cambio que está transformando la raíz del modo de estar y vivir en el mundo, y no

sólo de algunos en el mundo, sino de todos los pueblos. A la base de todo hay una crisis antropológica, de cómo se comprende al ser humano. Desde una mirada creyente es posible percibir el cambio de época como una oportunidad de volver a las raíces cristianas. Orientarse hacia lo que está germinando, promoviendo todos aquellos signos de vida digna y plena.

La reciprocidad, nuevo paradigma en gestación: El cambio de época conlleva un cambio de paradigma. El actual paradigma en gestación es el del pluralismo. El paradigma en gestación invita a abrirse, sin prejuicios y con una acogida plena, a nuevas perspectivas sobre la vida, sobre la comprensión del ser humano y sobre el Absoluto. Ello implica pasar del paradigma aislacionista y expansionista al de la reciprocidad.

Transformación de la conciencia temporal y espacial: Hoy es el presente lo que vale, es allí donde se coloca todo el acento temporal. Esta acentuación del presente viene acompañada de una aceleración de la percepción del tiempo, fruto de la revolución tecnológica. También la conciencia del espacio está modificándose. El espacial vital se ensancha hasta adquirir dimensión planetaria.

4. Dos rasgos de la nueva realidad: lo pluricultural y la secularidad.

De la pluriculturalidad a la interculturalidad: Referirse a pluralidad de culturas no es pensar solamente a culturas autóctonas o indígenas, sino también a las culturas urbanas, a las subculturas como la juvenil, a culturas nacionales, regionales, etc. También a esas nuevas hibridaciones culturales o nuevos mestizajes que se están dando en nuestro continente, sobre todo en las periferias urbanas que son un gran entrecruce cultural.

La diversidad cultural en Latinoamérica: El cambio de época ha despertado la conciencia sobre el fenómeno de la diversidad cultural. Esto iniciará, en ciertos países de Latinoamérica, procesos de reformas constitucionales para que se reconozca esta diversidad, dando cabida a conceptos como pluricultural,

diversidad cultural, multicultural. La diversidad cultural se convierte en problema y desafío.

La interculturalidad, camino para la convivencia desde la diversidad: La perspectiva intercultural es un intento de pensamiento y acción, que busca avanzar en el camino de dialéctica dialógica: somos diferentes, pero iguales. Por el simple hecho que esa diversidad se da y acontece en nuestras iglesias, sin duda que hay muchas “estructura caduca” (DA 365) por cambiar desde este signo de los tiempos y una reconfiguración de la misión.

¿Un continente católico? Entre secularizado y plurirreligioso: La mundialización o globalización está reconfigurando el fenómeno religioso. Los obispos reunidos en Aparecida no lograron reconocer positivamente la creciente pluralidad religiosa de Latinoamérica y el Caribe. Los fenómenos centrales de la transformación de vivencia religiosa latinoamericana son dos: la secularización de ciertos grupos sociales y la nueva diversidad religiosa dentro y fuera del cristianismo. Estos fenómenos se presentan como un gran desafío, porque hasta hace poco lo católico se presentó como un rasgo de la identidad latinoamericana.

La indiferencia religiosa, que muchas veces viene asociada a la secularización y que no hay que confundir con un ateísmo práctico, es otro elemento fundamental de la reconfiguración religiosa. Es el fenómeno de la ruptura con la institucionalización de la creencia, pero no por ello con la fe y creencia en un ser absoluto. Esto conduce a que cada vez más la adhesión a una religión o espiritualidad sea sobre todo de elección personal. El pluralismo no cambia necesariamente lo que la gente cree sino cómo lo cree. Lo importante es que hay opciones, muchas opciones espirituales.

5. Desafíos del mundo de hoy a la Iglesia y la misión.

- El giro hacia una personalización de la fe invita a centrar la vida cristiana en la experiencia de fe. En generar las condiciones y

acompañamiento para que ésta se dé.

- Sólo de esta renovada experiencia de fe que surge desde lo bíblico, será posible ir reconstruyendo el lenguaje religioso, en este caso cristiano, que denota una gran incapacidad de expresión y conexión con las búsquedas y anhelos de hoy.
- Justamente por lo anterior, la misión ha de recuperar y articularse desde el testimonio de vida cristiana. El testimonio desvela que no se puede compartir lo que no se tiene y que no hay mayor anuncio que el testimonio.
- El diálogo también se transforma en un elemento esencial de la misión. Un auténtico ejercicio de diálogo es ya anuncio de Jesús, el Dios-Hombre que es un modelo de diálogo para un mundo plural.
- La pluralidad es una oportunidad histórica para ahondar, tanto a nivel de experiencia como reflexivamente, en la especificidad cristiana de Dios: la unitrinitariedad, el uno en lo múltiple, donde la comunión no es uniformidad ni la diversidad fragmentación.
- La diversidad a todos los niveles interpela a la comunidad cristiana y principalmente a la organización jerárquica de la Iglesia a una eclesiología auténticamente de comunión y con protagonismo laical. A un funcionamiento más sinodal y colegial.
- Tal vez ha llegado la hora de un Nuevo Pentecostés, pero que sea un pentecostés intercultural e interreligioso, donde gracias a la presencia del Espíritu, la fuente originante del Padre pueda manifestarse en múltiples y diversas expresiones y concretización de la encarnación del Hijo.

B. La Palabra de Dios, fuente de sentido para el Mundo de Hoy.

Mons. Silvio José Báez, o.c.d.

Con la presente exposición deseo mostrar la decisiva importancia de la Palabra de Dios para llevar a cabo el anuncio del evento salvador de Jesucristo, como fuente de sentido y de esperanza para el mundo de hoy.

1. Tres grandes fenómenos que han condicionado el mundo de hoy.

En primer lugar el mundo de hoy está marcado por el fenómeno de *la secularización*, que no sólo nos lleva a reconocer la legítima autonomía de la persona, de la cultura y de la técnica, sino que puede también originar desequilibrios entre la autonomía del ser humano y la pérdida del sentido de la trascendencia.

En segundo lugar, habría que señalar *la globalización*. Es positiva porque crea la posibilidad de una gran interconexión mundial que puede mejorar la calidad de la vida humana, sin embargo, produce la búsqueda desmedida de la ganancia económica que reduce la persona a consumidor, que fuerza a los pobres a emigrar en busca de una vida digna, la creciente brecha entre ricos y pobres, la fractura de las culturas, de la vida familiar, etc.

En tercer lugar, la convivencia humana en el mundo de hoy está profundamente influenciada por la búsqueda de una *nueva ética*... Hoy lamentablemente se ha desarrollado una ética que relega a Dios y a la religión al ámbito privado. Se hace urgente una nueva ética, pero fundamentada en la dignidad de la persona humana creada por Dios, el único absoluto.

2. La misión de la Iglesia frente al mundo.

Después del Concilio Vaticano II hay una clara autoconciencia en

la Iglesia de que ella está llamada a servir, como «sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Lumen Gentium*, 1). Sin embargo histórica, teológica y pastoralmente lamentablemente la Iglesia ha asumido posiciones que la han llevado a un aislamiento y a un antagonismo peligroso respecto al mundo, principal interlocutor de su quehacer.

A la luz del evangelio la actitud correcta es, por una parte, dejar al mundo ser mundo, respetando su dimensión de secularidad, pero al mismo tiempo colaborando para que alcance la plenitud de la vocación para lo que Dios lo ha destinado.

3. La Palabra de Dios.

La clave de una relación fecunda y respetuosa entre su comunidad y el mundo está en ofrecer al mundo la palabra de Dios, la palabra que es «la verdad». El Documento de Aparecida nos lo ha recordado en dos números significativos, que hacen relación, el primero al *kerygma*, y el segundo a la catequesis. (n. 289 y 298).

La palabra de Dios es «la verdad». Como lo ha puesto de manifiesto recientemente la Encíclica *Lumen Fidei*, «la verdad» es Dios mismo, en cuanto sólo él es absolutamente fiable y por lo tanto es razonable «tener fe en él, cimentar la propia seguridad sobre su Palabra» (n. 23).

A Dios no se llega por medio del esfuerzo humano de elevarse a él, sino que él se ha revelado, es decir, se ha dado y comunicado a nosotros por su libre iniciativa y voluntad. Dios no se define en términos esencialistas o filosóficos, sino relacionales. A través de la revelación Dios ha dado a conocer su misterio y su proyecto salvador al modo humano, es decir, con seres humanos y en lenguaje humano (cf. *Dei Verbum*, 12).

La Palabra de Dios, «la verdad», es su sentido más pleno y

estricto, es Jesucristo, en dos sentidos. Es la Palabra *que sólo Dios podía decir* y es la Palabra *que nos invita a la comunión con él*. Dios, por su Hijo, «se dice» y «se ofrece» en relación interpersonal, invitándonos a una respuesta desde nuestra condición de personas, esto es, a una respuesta consciente y libre, suscitada por la fe.

Dios comunica su Palabra divina al ser humano para revelar su misterio, cuya aceptación por la fe es vida nueva y salvación para el que crea en el Señor Jesús. En «la verdad» que revela Jesús y que es Jesús (cf. Jn 14,6) se revela tanto el misterio divino de vida y salvación y, en virtud de la encarnación, se revela también la vocación y misión del ser humano, el sentido de su ser y de su quehacer, según el designio de Dios. Desde esta perspectiva la Palabra de Dios es la mayor fuente de sentido para el hombre y para el mundo.

4. Antropología, Teología y Pastoral del anuncio de la Palabra al mundo.

Habría que preguntarse también por la posibilidad del anuncio de la Palabra al mundo. Debemos plantearnos tres interrogantes de cara a la misión:

- a- **¿Es el ser humano, a quien está destinado el anuncio de la Palabra de salvación, capaz de escucharla y acogerla?** Esta pregunta exige una respuesta antropológica. La Biblia es clara en manifestar la capacidad del hombre para escuchar la voz divina. La Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, lo ha afirmado con certeza: «El hombre ha sido creado en la Palabra y vive en ella; no se entiende a sí mismo si no se abre a este diálogo. La Palabra de Dios revela la naturaleza filial y relacional de nuestra vida» (n. 22).
- b- **¿La Palabra de Dios posee la capacidad de entrar en diálogo con los anhelos e interrogantes del hombre?** Esta pregunta es de carácter teológico y tiene que ver con la capacidad de la

Palabra de Dios para afrontar, iluminar o responder a los grandes interrogantes y anhelos del ser humano. La Palabra divina pertenece al eterno presente divino, ella es una y eterna, pero puede ser, y de hecho sólo puede ser acogida en el hoy irrepentible de quien se abre a ella. Es importante tomar conciencia de que «la Palabra de Dios no se contrapone al hombre, ni acalla sus deseos auténticos, sino que más bien los ilumina, purificándolos y perfeccionándolos. Qué importante es descubrir en la actualidad que sólo Dios responde a la sed que hay en el corazón de todo ser humano» (*Verbum Domini*, 23).

- c- ¿Qué comporta pastoralmente para la Iglesia la relación entre la Palabra de Dios y la realidad actual? Esta pregunta es de carácter pastoral. ¿Está la comunidad eclesial capacitada para que se produzca ese fecundo diálogo salvador entre la Palabra de Dios y el mundo y el hombre de hoy? El documento de Aparecida nos da una preciosa clave cuando asume el concepto de «animación bíblica de la pastoral», que como explica la *Verbum Domini* no es una pastoral más, yuxtapuesta a otras, sino el esfuerzo por «lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra» (n. 73).

En síntesis, la Exhortación Apostólica *Verbum Domini* lo resume con estas palabras: «Es decisivo desde el punto de vista pastoral mostrar la capacidad que tiene la Palabra de Dios para dialogar con los problemas que el hombre ha de afrontar en la vida cotidiana» (n. 23).

5. La Palabra de Dios como sentido para el mundo.

Hoy la búsqueda de sentido se vuelve difícil en sociedades como las nuestras marcadas además por un comportamiento social y por una cultura individualista, intimista e injusta, en medio de estructuras de muerte que condenan a muchos de nuestros hermanos y hermanas a la marginación y al olvido, abandonándolos en su miseria y su dolor.

- 5.1 *Ver con los ojos de Jesús*: La Palabra de Dios nos permite «ver». «Se vuelve fuente de sentido en primer lugar para nosotros los creyentes. El discipulado misionero se fundamenta en la escucha de Jesús y en la comunión con él, palabra definitiva y eterna de Dios. La palabra de Dios enseña que «Cristo no es sólo aquel en quien creemos, la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver» (*Lumen Fidei*, 18).

La Palabra de Dios es fuente de sentido para el mundo, en primer lugar para nosotros, pues nos hace ver la inseparable relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo; nos hace comprender que el reino de vida invita a todos a suprimir las graves desigualdades sociales, las enormes diferencias en el acceso a los bienes y a luchar por el bienestar físico y espiritual de las personas, luchando por su dignidad y sus derechos fundamentales.

- 5.2 *El lógos de la esperanza con palabras y gestos*: Nuestra relación con la palabra de Dios hace brotar la conciencia misionera frente al mundo, de un modo tan singular que la obra misionera no resulta nuestra sino fruto de la misma Palabra. Con esta conciencia ofrecemos al mundo lo que la Primera Carta de Pedro llama el *lógos*, la razón, la lógica interna de la esperanza cristiana, la cual tiene un nombre y una historia: Jesús de Nazaret (*Verbum Domini*, 91).

Este anuncio hoy exige el compromiso personal de quien encarna, «corporaliza» el *kerygma* en su propia existencia. A la luz del evangelio y del estilo evangelizador del Papa Francisco, es necesario que, sin descuidar los grandes proyectos evangelizadores de las distintas iglesias locales, anunciemos y testimoniemos a Jesucristo con «una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos» (*Aparecida*, 397).

- 5.3 *Palabra y Reino de Dios*: El sentido que la Palabra de Dios puede

ofrecer al mundo se hace tangible en el testimonio de palabra y de obra del Reino de Dios: «Es necesario redescubrir cada vez más la urgencia y la belleza de anunciar la Palabra para que llegue el Reino de Dios, predicado por Cristo mismo (*Verbum Domini*, 93). El Reino de Dios es Jesús mismo, quien en cuanto Palabra enviada por el Padre, adquiere rostro y nombre. Este es el *lógos*, fuente de sentido que tenemos que ofrecer a la humanidad: Jesús de Nazaret. En el tiempo de la nueva alianza, a través de la escucha y la obediencia a Cristo la Palabra se hace realidad en el encuentro de comunión filial con el Padre por la acción eficaz del Espíritu. No podemos olvidar que lo más original del *lógos* o sentido que el Reino de Dios ofrece al mundo trasciende la historia. El Reino de Dios como plenitud de vida para el mundo, se va realizando en la historia, en modo parcial y limitado. Es un modo de ver, de vivir y de convivir. Jesús de Nazaret, con su historia, palabras y obras, nos ha mostrado los caminos del Reino, en donde se entrecruzan el don de Dios y el compromiso humano, la gracia y la fe: ser hijos e hijas de Dios:

La palabra de Dios revela que todos los hombres y mujeres de este mundo son hijos e hijas de Dios.

La Palabra de Dios nos enseña que la humanidad tiene en Dios un único padre y por tanto todos somos hermanos y hermanas (Mt 23,8).

La Palabra de Dios nos enseña a vivir correctamente nuestra relación con el mundo y con los bienes materiales, con libertad y en solidaridad con los demás.

6. Conclusión

La Palabra de Dios será fuente de sentido para la vida del mundo cuando se vuelva luz y sal, fermento en la levadura, pequeña semilla que crece sin que sepamos ni siquiera cómo. Cuando esa Palabra no se perciba como proselitismo de una Iglesia autorreferencial, ni como imposición moral sobre los demás. Cuando no sea una simple palabra de consuelo, sino una palabra

que interpele e invite al encuentro con el Señor Jesús, principio y fundamento de una vida nueva ya ahora y que perdura para la eternidad.

C. La urgencia de la Misión en los ámbitos de la Nueva Evangelización y la Misión Ad-gentes.

P. Raúl Biord Castillo, sdb

1. Pórtico: ...un fruto del Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II ha redescubierto la misión evangelizadora como corazón de la Iglesia. El decreto *Ad gentes divinitus*, sobre la actividad misionera de la Iglesia, delineó los principios de la actividad misional de la Iglesia. A los diez años de la clausura del Concilio Vaticano II, Pablo VI nos regaló la exhortación apostólica post-sinodal *Evangelii Nuntiandi* (1975), que bien puede considerarse como la Carta Magna de la Evangelización y el último documento conciliar. Esa exhortación, puede decirse, constituye la interpretación del magisterio conciliar sobre lo que es tarea esencial de la Iglesia: ‘¡Ay de mí si no predicase el Evangelio!’

2. Misión y nueva evangelización: ampliación semántica y urgencia de precisar significados.

El Papa Juan Pablo II condensó en “nueva evangelización” todo el programa pastoral que debía asumir la Iglesia al cruzar el tercer milenio. Desde entonces ha sido mil veces coreada en cuanto foro eclesial se haya celebrado. Y a fuerza de repetición podemos correr el riesgo de desdibujar sus contornos y despilfarrar su significado.

La fórmula “nueva evangelización” puede ser comprendida como una intuición, como un símbolo, como un compromiso, como un

programa pastoral, como una modalidad de la misión, como un organismo y como una actitud.

Fue en la Conferencia General de Puebla donde se acuñó la expresión “nueva evangelización”. Se afirmaba la necesidad de que la evangelización cale hondo en el corazón del hombre y de los pueblos, buscando la conversión personal y la transformación social. En segundo lugar se refiere a “situaciones nuevas que nacen de cambios socio-culturales y requieren una *nueva Evangelización (DP 366)*. Finalmente dirige su mirada a “situaciones particularmente difíciles: grupos cuya evangelización es urgente, pero queda muchas veces postergada (*DP 367*).

Esta intuición pronto sería recogida, apropiada, proclamada y difundida por Juan Pablo II el Grande, quien la usó por primera vez el 9 de junio de 1979 en una Misa para los obreros en el Santuario de la Santa Cruz de Mogila (Nowa Huta-Polonia) al inicio de su Pontificado. Pero fue en la Asamblea de preparación del V Centenario de la Evangelización de América, en Haití, cuando Juan Pablo II consagró la fórmula *nueva evangelización: Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión*.

Durante todo su pontificado, Juan Pablo II usó mucho esta expresión en diferentes contextos, hasta asumirla como una consigna programática para toda la Iglesia en el nuevo milenio. Por nueva evangelización entendió un proyecto pastoral de toda la Iglesia para transformar las culturas a la luz del Evangelio, construyendo así lo que él llamó “una civilización del amor”.

- a. **Una modalidad de la misión (Redemptoris Missio: 7-12-1990)**
En la encíclica *Redemptoris Missio* invitando a toda la Iglesia a un renovado compromiso misionero, Juan Pablo II comprende la nueva evangelización no sólo como un programa para un continente particular o un sector, sino como una modalidad importantísima de la misión perenne. Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, Juan Pablo II distingue *tres situaciones. Misión ad gentes, Acción pastoral ordinaria, Nueva evangelización*.
- b. **Un organismo y un sínodo (Benedicto XVI):** En la carta

apostólica *Ubicumque et Semper* por la cual se crea el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, Benedicto XVI afirma: “La misión evangelizadora ha asumido en la historia formas y modalidades siempre nuevas según los lugares, las situaciones y los momentos históricos. En nuestro tiempo, uno de sus rasgos singulares ha sido afrontar el fenómeno del alejamiento de la fe”. Posteriormente, Benedicto XVI decidió dedicar un Sínodo al tema de “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

- c. **Una nueva actitud (Francisco: 2013):** Desde su elección como Obispo de Roma, el Papa Francisco ha puesto de manifiesto que la nueva evangelización necesita sobre todo una *nueva actitud: acercarse con misericordia*, sin prejuzgar ni condenar. Invita a centrar la pastoral en la misión y no en el dogma. La evangelización acontece siempre en el marco de un diálogo interpersonal y respetuoso. Con esto nos recuerda que la evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión, debe ser radicalmente nueva en las actitudes del evangelizador: *fervor, alegría, valentía, esperanza, amabilidad*.
3. Una misión Teo-dramática para el hombre y para el mundo
 - a. **La misión como desafío pastoral, teológico y espiritual:** El Cardenal Walter Kasper nos ha recordado que la misión, antes de ser un desafío pastoral, es sobre todo un desafío teológico y espiritual. Esto quiere decir que la primera tarea misionera es encontrar una comprensión adecuada y compartida de misión, reflexionar sobre sus condiciones y consecuencias, orar para que el Señor dé crecimiento a lo sembrado. En los últimos años, la idea de misión ha sido puesta con mucha frecuencia en discusión. No se puede negar que ante la misión en muchas de nuestras comunidades hay un sentimiento de indiferencia. *El gran desafío del presente es superar la crisis de la idea de misión en el interior de la Iglesia*.
 - b. **“La Iglesia no tiene una misión, la misión tiene una Iglesia”:** Algunos teólogos han dicho que “la Iglesia no tiene una misión” sino que “la misión tiene una Iglesia”. Estamos acostumbrados a percibir que la misión es “el quehacer” de la Iglesia. No somos

nosotros los que definimos la misión, sino que la misión nos define a nosotros. El verdadero fundamento de la misión estriba en la irrevocable decisión salvífica de Dios a favor de todos los hombres. La misión no es una función de la Iglesia, sino que constituye su esencia y realización existencial. “La misión no es primariamente una actividad de la Iglesia, sino un atributo de Dios, pues Dios es un Dios misionero” “No es que la Iglesia tenga una misión de salvación que cumplir en el mundo; es la misión del Hijo y del Espíritu a través del Padre que incluye la Iglesia.

- c. **La misión como categoría central de la Teo-dramática:** Hans Urs von Balthasar, uno de los más grandes teólogos del siglo XX, (*TC V3 “4.3.1. El espacio dramático”*) interpreta la historia de la salvación desde la categoría del teatro, del drama («drao» = acción) de Dios en la historia. La parábola teatral permite la expresión no sólo del drama del hombre en su condición personal y social, sino la representación de su propia verdad, gracias a la dialéctica de la máscara que vela y desvela. En esta parábola es posible construir una Teodramática, es decir expresar la verdad de la revelación de un Dios que se autocomunica actuando a través de una misión. La misión entonces se presenta como “el envés del último motivo pascual... Lo que antes de pascua se llamó ‘seguimiento’, después de pascua se llama definitivamente misión”. La misión del Resucitado es también el punto de pasaje de la cristología a la eclesiología: la Iglesia por fundación es esencialmente pascual y radicalmente misionera.
4. Analogía entre la teología de la misión y la teología de los misterios del Señor.

En su misión evangelizadora, la Iglesia recorre los tres grandes misterios de la salvación: *encarnación, resurrección, pentecostés*. La Iglesia no puede seguir un camino distinto que el de Jesús. Se trata de un drama en tres actos: 1. *La Encarnación nos lleva a la inculturación del Evangelio*; 2. *La Pascua nos pide la evangelización de las culturas*; 3. *Pentecostés nos invita a trascender la propia cultura hacia lo multicultural y lo intercultural*.

5. Dimensiones y caminos de la nueva evangelización

En el mandato misionero del Resucitado (*Mt 28,19-20*) podemos diferenciar cuatro dimensiones: la primera, *misionera*: “Vayan a todas las gentes”; la segunda, *pastoral*: “Hagan discípulos”; la tercera, *litúrgica*: “Bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”; la cuarta, *profética*: “Enséñenles a guardar todo lo que yo les he mandado”.

6. Urgencia de la misión ad gentes:

- a. **Del optimismo de la nueva evangelización a la preocupación por la misión ad gentes:** ¿Qué ocurre hoy con la misión ad gentes? Pareciera que el entusiasmo por la nueva evangelización ha arrojado a la misión ad gentes. Diera la impresión que todo es nueva evangelización, que en lugar de una modalidad o situación sea el nuevo nombre de la misión, absorbiendo el primer anuncio y la acción pastoral ordinaria. Sin embargo, la misión ad gentes tiene una especificidad propia e irreductible.
- b. **La misión ad gentes en nuestro continente:** La Iglesia en América está invitada “...a permanecer abierta a la misión *ad gentes*. El programa de una nueva evangelización en el Continente, objetivo de muchos proyectos pastorales, no puede limitarse a revitalizar la fe de los creyentes rutinarios, sino que ha de buscar también anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido” (*EA 74*). Un gran desafío tiene que ver con la promoción y formación de vocaciones específicamente misioneras.
- c. **¡Sal de tus fronteras para dar desde la pobreza!** La misión ad gentes se abre a otros continentes. Nuestras Iglesias han recibido mucho de otras Iglesias de otros países. Ahora es tiempo de retribuir el bien recibido. Es mucho el bien que podemos dar.

7. Una conclusión que se torna invitación

La conversión pastoral nos exige pasar de un cristianismo ambiental (la tradición cristiana recibida) a un cristianismo “de

propuesta” (evangelización – misión ad gentes). No se trata de un reclutamiento (proselitismo) sino de una pastoral de generación. Volver a activar la función generadora de la Iglesia, pasando de una pastoral de conservación, o peor, de restauración, a una pastoral eminentemente evangelizadora.

C. La Misión de la vida Religiosa consagrada en la Iglesia permanentemente misionera.

Hno. Israel José Nery fsc

¿Cuál es la misión propia de la Vida Religiosa Consagrada en el contexto de América Misionera, llamada a compartir su fe en un mundo secularizado y pluricultural? La teología de la Vida Religiosa hoy, busca respuesta a esta cuestión desarrollando algunas tesis fundamentales.

1. Primera tesis: La identidad misma de la Vida Religiosa vista como su principal misión.

Una parte importante de la respuesta a la pregunta sobre la misión de la Vida Religiosa está en su identidad. En este sentido es sabido que la misión primera de la vida religiosa consiste esencialmente en “su ser carismático” y, obviamente, no en “su actividad apostólica”, en su quehacer”, por más importante, necesario y urgente que lo sea.

Un poco más de concreción a esta misión primera y principal de la VRC es invocar su raíz cristológica, ya que ella es un estilo carismático específico de vivir el discipulado misionero de Jesucristo, convivir y actuar como discípulo misionero. En este sentido, sintéticamente se puede afirmar que la VRC es un intento permanente de explicitar, de encarnar, por lo menos nueve de las características muy propias del Jesús histórico: pobre, casto, obediente, orante, comunitario, misionero, peregrino, encarnado en medio de los pobres y en función de, en todo, hacer la voluntad del Padre y entregarse a la construcción de su Reinado

ya en este mundo, pero tensionándolo hacia su plenitud en la Vida Eterna Feliz. Esta es, en verdad, la misión principal de la Vida Religiosa Consagrada, hacia el interior de la Iglesia (ad intra ecclesia) y hacia el mundo (ad extra ecclesia) en el cual nos cabe vivir y actuar la primacía del seguimiento de Jesucristo como una opción radical de vida.

El Concilio Vaticano II recuerda a toda la Iglesia esta misión de la VRC al decir: “Como quiera que la norma última de la vida religiosa es el seguimiento de Cristo tal como se propone en el Evangelio, ésta ha de tenerse por todos los institutos como regla suprema”.

Con respecto a esta primera hipótesis podríamos preguntarnos: ¿Ha perdido la VRC su dimensión carismática y su radicalidad cristiana? ¿Se ha acomodado y nivelado de tal forma con el pensar y el hacer de la institución eclesial, que no es ya aguijón profético para la misma Iglesia? ¿Le falta el coraje para confrontar y ser correctivo de unas exigencias cristianas rebajadas en la Iglesia, por miedo al conflicto? ¿Está la gran Iglesia como un todo, particularmente la jerarquía, dispuesta a asumir las consecuencias prácticas de la identidad carismática y de la misión profética de la VRC? ¿Pretende ella eludir el conflicto intentando silenciar la profecía? ¿Asume ella la tensión y el conflicto como componentes esenciales de la fidelidad en el seguimiento radical de Cristo? ¿Considera compatible algún tipo de conflicto con la eclesiología de comunión, que nosotros en América Latina, desde Puebla, deseamos que también sea de participación?

El intento de institucionalizar, disciplinar, controlar, ha nivelado progresivamente la VRC con la gran institución eclesial y la ha transformado en gran parte en instrumento de pastoral. Esto ha restado a la VRC su vigor carismático y significación profética.

2. Segunda tesis: La VRC es esencialmente una misión místico-simbólico-profética.

Cinco puntos clave para entenderla:

- 2.1 La misión de la VRC se define por la razón simbólica religiosa, no por la razón instrumental moderna. Su misión es testimoniar con la vida la dimensión mística de la realidad y de la historia, trascendiendo la tendencia de la institución a acomodarse a lo «razonable» y lo «posible», movida por un realismo ramplón y rutinario.
- 2.2 Es la misión de un grupo liminal (de umbral, frontera-límite) en la Iglesia y en la sociedad. Es importante aquí recordar el hecho histórico de los orígenes de la VRC en el cristianismo. Ella nació en la liminaridad geográfica (desierto) y cultural (movimiento contra-cultural) de los comienzos del cristianismo en su transición del mundo judío e inserción en el mundo greco-romano. No olvidemos que ella nace con «laicos».
- 2.3 La misión místico-simbólica-profética de la VRC consiste en testificar, activar y articular los valores «arquetípicos» de toda religión y de toda cultura. En este contexto adquiere la VRC y, en concreto, los votos - releídos y vividos con nuevo sentido -, toda su misión simbólico-profética y todo su dinamismo eclesial y político.
- 2.4 La misión místico-simbólica-profética de la Vida Religiosa se ejerce prioritariamente en el ministerio de la evangelización. La urgencia de la evangelización es hoy un signo de los tiempos en la Iglesia y en la sociedad. Al mismo tiempo es un desafío. La palabra se ha desacreditado en el mundo actual, saturado de falsas palabras y discursos vacíos. Si la experiencia carismática y profética de la VRC es capaz de acreditar de nuevo la palabra profética, habrá proporcionado un servicio incalculable a la Iglesia y a la sociedad.
- 2.5 La misión místico-simbólica-profética de la Vida Religiosa implica hoy, como esencial a su mismo ser y misión, el compromiso con la justicia, los derechos humanos y la salvaguardia de la

naturaleza. Experiencia radical de Dios y práctica de la justicia son inseparables en la tradición profética. «Conocer a Dios es hacer justicia». Conocer a Dios es realizar la justicia de los pobres (cf. Ecl 35, 15-21; Am 5,21-24; Am 8, 4-7). Compadecerse del pobre es sentirse indignado ante la violación de sus derechos y ante aquel que lo oprime.

3. Tercera tesis: La Vida religiosa es, por su misma naturaleza, misionera ad gentes.

El proyecto de Aparecida 2007 consiste en hacer que todo en la Iglesia pase a ser orientado hacia la misión. Tal vez la realización práctica de este proyecto va a exigir el siglo XXI entero, pero es necesario iniciarla con coraje y sabiduría evangélicos. Hacer que toda la Iglesia sea efectivamente misionera es una tarea de porte gigantesco.

La historia nos revela que la misión Ad gentes fue asumida en gran parte por institutos de vida consagrada. En América Latina, la misión fue asumida en primer lugar por los franciscanos que enviaron a nuestro continente más de la mitad de los misioneros durante unos 200 años. Los dominicos tuvieron su actuación más fuerte en el siglo XVI. Los mercedarios, carmelitas y los agustinos llegaron con menos misioneros, así como los benedictinos, pero realizaron un trabajo extraordinario. Después vinieron otras Congregaciones. Pero sin la chispa, sin el celo misionero Ad gentes. Fue así que nos acostumbramos a recibir misioneros y, por ello, nos cuesta tanto, también a los mismos religiosos y religiosas, salir en misión a otros países o a otras fronteras.

Hay que reconocer críticamente que la sacerdotalización y diocesanización de la VRC fue y es, entre otras causas, un importante factor de institucionalización, burocratización y enfriamiento de las Congregaciones religiosas del siglo XVIII en adelante.

La realidad histórica de la Iglesia, en sus comienzos, nos habla

de la VRC como protesta evangélica. Pero no principalmente como una protesta contra el mundo -como frecuentemente se interpreta la «fuga mundi»-, sino como una protesta muy concreta contra la institución eclesial, mejor dicho eclesiástica, que iba perdiendo su sabor carismático, su radicalidad evangélica y su misión profética. Nació, pues, como un recuerdo «peligroso» para la Iglesia, como una memoria peligrosa

Pero la historia de la VRC ofrece otra lección importante: la pronta asimilación del carisma y de la profecía por la institución. Es quizás una ley inexorable de la sociología de la religión, pero al mismo tiempo plantea un problema radical a la identidad misma de la VRC. Si la institucionalización hace del recuerdo peligroso un recuerdo inocuo, ya no hay misión profética. Si la institucionalización del carisma diluye la experiencia carismática, la vida religiosa pierde su razón de ser y deja de cumplir su misión en la Iglesia y en la sociedad.

¿Ha sido este el caso de la vida religiosa en estos últimos años y que llevó y lleva a tantos religiosos y religiosas a no sólo cuestionar la misma VRC sino a abandonarla? De hecho, todas las grandes y radicales renovaciones han tenido lugar en tiempos de crisis y desorientación y han supuesto una re-creación de la VRC desde la revitalización del carisma (es lo que se desea con la propuesta de la “refundación” de la VRC). Esas renovaciones han tenido lugar con frecuencia en suelo laical, carismático y profético. Da la impresión de que la institución por sí misma es capaz de perpetuarse, pero es incapaz de regenerarse.

Este proceso de institucionalización ha nivelado la VRC con la gran institución eclesial y ha restado a aquella, vigor carismático y significación profética. En muchos casos los conflictos y tensiones han desaparecido totalmente, a fuerza de acomodar o acomodarse la vida religiosa a los valores, las estructuras y los modelos pastorales institucionales.

Además de la opción por los pobres, sin duda, un importante camino para la renovación y revitalización de la VRC y de su

misión místico-simbólica y profética en la gran Iglesia y en la sociedad es su compromiso libre y profético con la evangelización y con la misión ad gentes, desde la prioridad de la evangelización y de una eclesiología misionera, con fuerte énfasis en el laicado misionero, en la Vida Consagrada misionera y un clero misionero. El mundo cada vez más secularizado y plural lo exige.

D. Hacia una Iglesia Americana en Permanente Estado de Misión

Dra. Olga Consuelo Vélez. Colombia.

El caminar de la iglesia en América es rico y fecundo. En este continente se encuentra la mayoría de los católicos del mundo, muchos de ellos jóvenes. Y no sólo eso: la vivencia de la religiosidad popular en América Latina, muestra la centralidad que ocupa la fe en estos pueblos, religiosidad que constituye “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina” como lo expresó Benedicto XVI en el Discurso Inaugural de la Conferencia de Aparecida (DA 258). No obstante, esta religiosidad se ve afectada por el mundo secular, pluricultural y plurirreligioso en el que vivimos. Precisamente por esta realidad, la Conferencia de Aparecida señaló la urgencia de ser una iglesia en “permanente estado de Misión” (DA 551).

En este horizonte el propósito de esta ponencia es señalar los elementos bíblico-teológicos que fundamenten un modelo de iglesia “en permanente estado de misión”, en otras palabras, una iglesia misionera, profética y liberadora, capaz de afrontar este nuevo momento y abrir caminos de renovación.

1. La misión como razón de ser de la Iglesia. Fundamentos bíblico-teológicos

En la eclesiología actual se habla de “modelos de Iglesia” para referirse a la manera histórica como en cada tiempo se ha ido conformando la comunidad eclesial. Hay diferentes sistematizaciones al respecto pero pueden sintetizarse en tres modelos básicos con sus características propias, marcando, cada uno, una manera de ser y vivir la misión de la iglesia. Nos

referimos al modelo de cristiandad, al modelo de iglesia comunión y al modelo latinoamericano. El primero tuvo sus orígenes en el Siglo IV con el reconocimiento público de la iglesia en tiempos de Constantino y se consolidó con Gregorio VII y Vaticano I. Fue una iglesia más centrada en sí misma, más preocupada por su organización y sus leyes. Con Vaticano II se inicia otra manera de ser y sentirse Iglesia, centrándose en la experiencia de la comunidad, “Pueblo de Dios” (LG 2), más preocupada por mirar al mundo y responder a él (GS), recuperando la eclesiología bíblica y la patrística de los primeros siglos. Este modelo de comunión fue asumido en América Latina a partir de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y caribeño, especialmente las conferencias de Medellín y Puebla, No es que la iglesia “tenga” una misión sino que la Iglesia “es” misión. En ese sentido, la iglesia es dinamismo, acción, compromiso y cuando se cosifica o se instala, pierde lo más propio de su identidad.

2. Opciones teológico-pastorales que impulsan una eclesiología misionera, profética y liberadora

Hemos señalado los fundamentos de un nuevo modelo eclesial que responda al llamado de Aparecida de ser una Iglesia “en permanente estado de misión”. La tarea que nos proponemos ahora, es señalar algunas opciones teológico-pastorales que pueden llevar adelante este modelo eclesial. Estas opciones las enmarcamos en la urgente “conversión pastoral” que se nos pide: “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (DA 370). ¿Cómo podremos realizar esta tarea?

En primer lugar hemos de optar.

La opción preferencial por los pobres como expresión de autenticidad de la misión⁹⁴ significa que esta dimensión no es una más entre otras sino una dimensión esencial en la vida cristiana –como lo expresó el Papa y a lo que ya hicimos referencia-y que el Documento de Aparecida lúcidamente recogió

como continuidad de las Conferencias Episcopales precedentes: “Los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: ‘Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo’⁹⁵. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres, reclama a Hemos hecho un breve recorrido por los fundamentos bíblico-teológicos de un modelo de iglesia en permanente estado de misión. Ahora bien, la iglesia no es algo “allá, fuera, distinto de nosotros”. La iglesia somos nosotros y es nuestro discipulado misionero el que constituye a la iglesia. Somos entonces, nosotros, los que hoy somos llamados a vivir “en permanente estado de misión”, es decir, a ser discípulos misioneros de Aquel que ya nos ha dado alcance.

Jesucristo ‘Cuanto lo hicieron con uno.

- Prioridad del anuncio de la Palabra sobre la práctica sacramental
- Prelación del encuentro personal con el Señor y de una iniciación a la experiencia espiritual personal (mistagogía), antes que tener una preocupación por lo doctrinal o moral.
- Dar preferencia a la formación de comunidades vivas, ordinariamente pequeñas, en las cuales se pueda vivir y celebrar la fe y los sacramentos.
- La comunidad cristiana es el ámbito prioritario para la formación cristiana más que la escuela en las que ya se impone una formación más amplia.

considerando la libertad de cultos y la pluralidad religiosa.

- Esta formación ha de ir unida al compromiso con la justicia y la solidaridad.

- La fe no puede aislarse de la realidad en que se vive, ni se puede negar la dimensión social, cultural y política de la fe.
- Ha de valorarse el surgimiento de ministerios y hay que dejar que florezcan para el bien de la comunidad.
- Las comunidades han de tener un clima de corresponsabilidad y diálogo, de modo que los responsables de la comunidad acojan y escuchen a todos.
- La iglesia ha de dejar de desear ser una iglesia de masas y ha de trabajar por ser una iglesia de discípulos misioneros.
- La misión eclesial no puede reflejar el estilo de una iglesia señora y maestra, típico de la iglesia de cristiandad, sino el rostro de la iglesia pobre y servidora del Vaticano II y Medellín.
- Pasar de una iglesia clerical a una iglesia de ministerios, con un protagonismo más compartido con los laicos.
- Pasar de una iglesia patriarcal y androcéntrica a una iglesia capaz de darle el lugar que le corresponde a la mujer y dejarse enriquecer con su presencia en los ámbitos de decisión y en los liderazgos en las obras eclesiales.
- Pasar de una iglesia territorio a una iglesia peregrina que sale al encuentro de los demás y deja de esperar que vengan a ella.
- Pasar de una liturgia donde prevalece el rito y el deber cumplido a una liturgia festiva que exprese el caminar de la comunidad y el compromiso fraterno que se vive en ella.
- Asumir una conciencia ecológica que haga posible la comunión con el cosmos, casa común que también está llamada a la salvación.

El documento de Aparecida espera “un nuevo Pentecostés, que nos libre del cansancio, de la desilusión, de la acomodación al ambiente; esperamos una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza (DA 362). Pero este nuevo Pentecostés sólo sucederá si estamos dispuestos, nosotros, esta iglesia misionera aquí reunida, “a abrir las puertas para el mundo como sucedió en aquella mañana en Jerusalén (Hc 2, 1-41), a salir del escondite que armó detrás de los muros de los templos y de las instituciones, a lanzarse en medio del mundo y anunciar con valentía el Evangelio de Dios, a entrar sin miedo ni apocamiento en esta sociedad pluralista, diversificada y a defender a los pobres, a los marginados, especialmente, aquellos que hoy son considerados superfluos y desechables”¹⁰⁴. Esta es nuestra tarea ya y ahora y la oportunidad de que este Continente de “esperanza” no defraude a la humanidad ávida de Dios, necesitada de su palabra salvadora para el mundo. Es hora de comunicarla, es hora de vivir a fondo nuestro discipulado misionero, es hora de ser una Iglesia en permanente estado de misión.

IV. LINEAS TEOLÓGICO-PASTORALES DEL CAM4-COMLA9

La Iglesia de Dios que peregrina en América se vistió de fiesta del 26 al 30 de noviembre de 2013 para celebrar, en la calurosa Maracaibo, el IV Congreso Americano Misionero (CAM4-COMLA9) en el que nos preguntábamos cómo anunciar a Jesucristo y su Proyecto del Reino en y desde América actualmente secularizada y pluricultural. Ponemos de relieve aquí las principales líneas teológico-pastorales que emergieron en el Congreso, especialmente a partir de las ponencias.

A. EL MUNDO PLURICULTURAL Y SECULARIZADO EN QUE VIVIMOS.

1. AFINAR LA MIRADA

1.1. Vivimos en un mundo plural, variopinto y complejo:

Como creyentes debemos hacer eco en nuestros corazones y comunidades de los interrogantes, búsquedas y anhelos de nuestros pueblos americanos. Debemos saber mirar y comprender el mundo de hoy para descubrir el mejor modo de compartir la fe. Fe cristiana y mundo de hoy se enriquecen mutuamente intercambiando sus dones.

1.2. Los discípulos misioneros debemos afinar la mirada: Mirar los acontecimientos de nuestro mundo con delicadeza y atención preguntándonos para qué, desde dónde, cómo mirar y qué mirar. Debemos mirar para promover toda experiencia de vida digna y fraterna. Teniendo por centro a Jesús la mirada evangélica debe hacerse desde los espacios fronterizos y periféricos. Con Jesús tenemos que mirar al mundo con una mirada amorosa, compasiva, liberadora, crítico-profética. El creyente mira el todo en la parte y la parte en el todo para encontrar a Dios en todas las cosas.

1.3. Vivimos en un mundo en transformación: Todos los pueblos viven inmersos no sólo en una época de cambio sino en un cambio de época. Este cambio más que una amenaza a la fe es una oportunidad de volver a las raíces cristianas. Este cambio epocal conlleva un nuevo paradigma: el pluralismo y la reciprocidad. Se transforma la conciencia espacial y temporal: hoy vale el presente, se acelera la percepción del tiempo gracias a la revolución tecnológica.

2. PLURICULTURALIDAD Y SECULARIDAD.

2.1. De la pluriculturalidad a la interculturalidad: Se despierta la conciencia sobre el fenómeno de la diversidad cultural. Se plantea el paso de la pluriculturalidad a la interculturalidad desde la diversidad. América, más que un continente católico, resulta ser un continente secularizado y plurirreligioso. La reconfiguración

religiosa se expresa en dos fenómenos centrales: la secularización en ciertos grupos sociales y la nueva diversidad religiosa dentro y fuera del cristianismo. Y en un tercero, la indiferencia religiosa.

2.2. Este cambio de época plantea a la Iglesia y a la Misión los siguientes desafíos: Personalización de la fe y reconstruir el lenguaje religioso desde una renovada experiencia de fe basada en la Biblia. La Misión ha de recuperar y articularse desde el testimonio de vida cristiana. El diálogo es el elemento esencial de la Misión. El diálogo es ya anuncio de Jesús, Dios y Hombre, Dios de manera humana y Hombre de manera divina. La pluralidad es una oportunidad para ahondar en la unitrinitariedad del Dios cristiano donde la unidad y la diferencia se articulan perfectamente. Padre, Hijo y Espíritu conforman la comunidad perfecta: total articulación de la unidad y de las diferencias personales.

La diversidad interpela a los sectores de Iglesia a vivir una eclesiología de comunión, con protagonismo laical, y a un funcionamiento más sinodal y colegial.

Ha llegado la hora de un Pentecostés intercultural y religioso donde -gracias a la presencia del Espíritu- la fuente originante del Padre pueda manifestarse en múltiples y diversas expresiones, y la Encarnación del Hijo adquiera mayores concreciones.

B. LA PALABRA DE DIOS, FUENTE DE SENTIDO PARA EL MUNDO DE HOY.

Sólo Dios responde a la sed que hay en el corazón de todo ser humano (*Verbum Domini* 23). La Palabra de Dios debe ser centro y fuente de la vida eclesial. En la Biblia, el creyente se encuentra con Jesucristo, Logos de Dios.

1. En una sociedad y en una cultura marcada por el individualismo, el intimismo y la injusticia **la Palabra de Dios nos permite ver con los ojos de Jesús**. La fe no sólo mira a Jesús, sino que

mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver (Lumen Fidei 18). La Palabra de Dios nos hace vivir la inseparable relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo, y nos hace comprender que el reino de vida comporta luchar por la justicia, por la dignidad de la persona humana y sus derechos.

2. **Los discípulos misioneros ofrecen al mundo, con palabras y gestos, el Logos de la esperanza** la cual tiene un nombre y una historia: Jesús de Nazareth. El anuncio de Jesucristo y su proyecto exige el compromiso personal del evangelizador, quien debe “corporalizar” el kerigma en su propia existencia con opciones y gestos concretos.
3. **El sentido que la Palabra de Dios puede ofrecer al mundo se hace tangible en el testimonio de la Palabra y obra del Reino de Dios:** El Logos o fuente de sentido que tenemos que ofrecer al mundo es el Reino hecho realidad en Jesús. El Reino es un modo de ver, de vivir y de convivir. La Palabra de Dios revela que hombres y mujeres somos hijos e hijas de Dios. Ella enseña que el único Padre nos hace hermanos y nos enseña a vivir correctamente nuestra relación con el mundo y con los bienes materiales, con libertad y en solidaridad con los demás.

La Palabra de Dios será fuente de sentido cuando se vuelva luz y sal, fermento en la levadura y pequeña semilla y no se perciba como proselitismo de una iglesia ensimismada, ni como imposición moral. La Palabra de Dios será fuente de sentido para la vida del mundo cuando no sea una simple palabra de consuelo, sino una palabra que interpele e invite al encuentro con el Señor Jesús, principio de una vida nueva en la historia y más allá de la historia.

C. LA URGENCIA DE LA MISIÓN EN LOS AMBITOS DE LA NUEVA EVANGELIZACION Y LA MISION AD GENTES.

La Palabra de Dios no sólo da sentido al mundo de hoy, sino que ante una sociedad secularizada y pluricultural es una palabra eficaz y cortante, que mueve y urge al creyente a ser sal y luz en este mundo en los diversos ámbitos, bien sea que requieran una nueva evangelización o que necesiten se les proclame la Buena Noticia de Jesús por primera vez.

1. Misión y Nueva Evangelización.

Durante su pontificado, Juan Pablo II usó la expresión Nueva Evangelización en diferentes contextos, hasta asumirla como una consigna programática para toda la Iglesia en el nuevo milenio. Por Nueva Evangelización entendió un proyecto pastoral de toda la Iglesia para transformar las culturas desde dentro de ellas (inculturadamente), a la luz del Evangelio construyendo “una civilización del amor”.

En la “Redemptoris Missio” (1990) invitó a toda la Iglesia a un renovado compromiso misionero. El papa Juan Pablo II comprende la Nueva Evangelización no sólo como un programa para un continente particular o un sector, sino como una modalidad importantísima de la misión perenne. El Papa distingue tres situaciones: Misión ad Gentes, Acción pastoral ordinaria, Nueva Evangelización.

El Papa Benedicto XVI creó el Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización y convocó el Sínodo sobre el tema “La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”.

El Pontífice Francisco ha puesto de manifiesto que el nuevo ardor, los nuevos métodos y las nuevas expresiones debe estar informadas de nuevas actitudes: fervor, alegría, valentía, esperanza, amabilidad. Del mismo modo en su exhortación “Evangelii Gaudium” distingue entre una evangelización paradigmática y una programática, acentuando la primera.

2. Misión teodramática.

2.1. La misión como desafío pastoral, teológico y espiritual: La misión antes de constituir un desafío pastoral constituye sobre todo un desafío teológico y espiritual. En los últimos años la idea de misión ha sido puesta en discusión. En nuestras comunidades existe un sentimiento de indiferencia ante la misión. El gran desafío del presente es superar la crisis de la idea de misión en el interior de la Iglesia.

2.2. La iglesia no tiene una misión, la misión tiene una iglesia: No es la iglesia la que define a la misión sino la misión quien define a la Iglesia. Ella no es una función de la Iglesia sino su esencia y su realización existencial. “La misión no es primariamente una actividad de la Iglesia sino un atributo de Dios, pues Dios es un Dios misionero”. “No es que la iglesia tenga una misión de salvación que cumplir en el mundo; es la misión del Hijo y del Espíritu a través del Padre que incluye la Iglesia.” (Bonhoffer).

2.3. Teodramática y misión: La Misión es la categoría central de la actuación de Dios en el mundo o teodramática (Urs Von Balthasar). Dios se autocomunica actuando a través de una misión. “La misión se presenta como el envés del último motivo pascual...Lo que antes de pascua se llamó seguimiento después de pascua se le llama definitivamente Misión. La misión del Resucitado es el punto de pasaje de la cristología a la eclesiología: la Iglesia por fundación es radicalmente pascual y radicalmente misionera.

3. Analogía entre la misión y la teología de los misterios del Señor: La Iglesia en su misión recorre los tres grandes misterios de la redención: Encarnación, Pascua y Pentecostés. Se trata de un drama en tres actos: 1) La Encarnación nos lleva a la inculturación del Evangelio; 2) la Pascua nos pide la Evangelización de las culturas; 3) Pentecostés nos pide trascender la propia cultura hacia lo multicultural y lo intercultural. **Dimensiones y caminos de la nueva evangelización:** En el mandato misionero del resucitado de Mt. 28, 19-20 podemos diferenciar cuatro dimensiones: la misionera (vayan a todas las

gentes), la pastoral (hagan discípulos), la litúrgica (bautícenlos) y la profética (enséñenles)

4. Urgencia de la Misión Ad Gentes: Estamos pasando del optimismo de la Nueva Evangelización a la preocupación por la misión ad gentes. En nuestro Continente la evangelización no puede limitarse a revitalizar la fe de los creyentes rutinarios, sino que ha de buscar también anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido (Iglesia en América 74). La Misión Ad Gentes se abre a otros continentes. Nuestras iglesias han recibido mucho de iglesias de otros países. Ahora es tiempo de retribuir el bien recibido. Es tiempo de salir de nuestras fronteras y dar de nuestra pobreza.

La conversión pastoral nos exige pasar de un cristianismo ambiental (la tradición cristiana recibida) a un cristianismo de propuesta (evangelización, Misión Ad Gentes). La tarea es pasar de un cristianismo de conservación y restauración a una pastoral misionera, profética y liberadora.

D. IGLESIA EN PERMANENTE ESTADO DE MISION: MISIONERA, PROFÉTICA Y LIBERADORA.

La Misión es la naturaleza más íntima y la razón de ser de la Iglesia. Ella es misionera por naturaleza puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo según el designio de Dios Padre (Cf. AG 2). Dios que es comunidad de amor, sale de sí mismo a buscar a la humanidad para unirla a él y a sus planes de salvación.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos permite comprender el dinamismo expansivo que fue constituyendo la iglesia de los orígenes. La misión produce un doble movimiento de anuncio-denuncia, palabra y realización de esa palabra. El anuncio debe hacerse con libertad y audacia (proféticamente) y ha de transformar la realidad (liberación). Una eclesiología misionera, profética y liberadora comporta algunas opciones teológico-pastorales: a) los odres nuevos para el vino nuevo de la conversión pastoral, b) una dimensión cristológica que asume

el estilo de Jesús como paradigma de la misión, c) una dimensión trinitaria en la que nos introducimos en la comunidad de amor que es Dios, nos hacemos partícipes de su vida, nos sentimos enviados por el Hijo con la fuerza del Espíritu; d) la opción preferencial por los pobres, elemento constitutivo de la fe cristiana, auténtica la misión y e) la conciencia de que la misión es de Dios nos libra de todo protagonismo estéril y de toda autosuficiencia.

Las siguientes actitudes y acciones pueden ayudar a consolidar una iglesia misionera: 1) Una Iglesia en estado de misión ha de “sentirse en camino”, por considerarse peregrina, por ir tras las huellas de aquel que la ha llamado a ser sacramento de su presencia ante el mundo; 2) Una iglesia en estado de misión ha de tener el diálogo como fundamento de su praxis. Se trata de diálogo con las culturas, la ciencia y las diversas religiones; 3) El testimonio: la Iglesia vive la misión que anuncia. Debemos ser más testigos que maestros. Se trata del testimonio de amor a los pobres, de servicio a los últimos, de compromiso con la realidad. Los misioneros antiguos, los santos y los mártires nos señalan el camino; 4) El cambio de estructuras es indispensable para toda renovación eclesial (Cf. Aparecida 201-202).

E. LA MISIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA CONSAGRADA.

Entre las instancias que requieren renovarse y asumir su identidad para mejor responder a su condición misionera y al estado permanente de misión de la Iglesia es la Vida Religiosa Consagrada.

1. La principal misión de la Vida Religiosa Consagrada (VRC) es mantener su identidad: la Vida Religiosa consiste esencialmente en “su ser carismático”, no en su actividad apostólica.

El intento de institucionalizar, disciplinar, controlar la Vida Religiosa Consagrada ha nivelado progresivamente la VRC con la gran institución eclesial y la ha transformado en gran parte en instrumento pastoral. Esto ha restado a la VRC su vigor carismático y su significación profética.

2. La Vida Religiosa Consagrada (VRC) es esencialmente una

misión místico-simbólica-profética: Son cinco los puntos clave para entenderla: 1) La misión de la VRC se define por la razón simbólico- religiosa, no por la razón instrumental moderna. Su misión es testimoniar con la vida la dimensión mística de la realidad y de la historia, trascendiendo la tendencia de la institución a acomodarse a lo “razonable” y lo “posible”; 2) Es la misión de un grupo liminal (de umbral, frontera-límite) en la iglesia y en la sociedad. Ella nace en la liminaridad geográfica (desierto) y cultural (movimiento contracultural) de los comienzos del cristianismo en su transición del mundo judío al mundo griego. Nace con “laicos”; 3) La misión místico-simbólica-profética de la VRC consiste en testificar, activar y articular los valores “arquetípicos” de toda religión y cultura. Los votos releídos y vividos con nuevo sentido expresan esa triple dimensión de la VRC y poseen un dinamismo eclesial y político. 4) La misión místico-simbólica-profética de la VRC se ejerce prioritariamente en el ministerio de la evangelización. La evangelización es un signo de los tiempos en la Iglesia y en la sociedad y es, al mismo tiempo, un desafío. La VRC debe hacer creíble de nuevo la palabra profética; 5) La misión místico-simbólica-profética de la VCR implica hoy, como esencial a su mismo ser y misión, el compromiso con la justicia, los derechos humanos y la salvaguarda de la naturaleza. Experiencia de Dios y práctica de la justicia son inseparables.

3. La Vida Religiosa es, por su misma naturaleza, misionera Ad Gentes.

El proyecto de Aparecida de hacer que toda la Iglesia sea efectivamente misionera es una tarea de porte gigantesco que va a exigir el siglo XXI entero.

La historia nos revela que la misión Ad Gentes fue asumida en gran parte por institutos de la vida consagrada: gran número inicial de franciscanos y dominicos, y posteriormente –y en menor número– de mercedarios, carmelitas y agustinos y otras congregaciones. La sacerdotalización y diocesanización de la VRC constituyeron factores de institucionalización, burocratización y enfriamiento de

las congregaciones religiosas del siglo XVIII en adelante.

En sus comienzos la VRC fue una protesta evangélica contra la sociedad, pero sobre todo contra la institución eclesiástica. Pronto el carisma y la profecía fueron asimiladas. El proceso de institucionalización ha nivelado la VRC con la gran institución eclesial y le ha restado vigor carismático y significación profética.

El camino para la renovación y revitalización de la VRC y de su misión místico-simbólica y profética en la Iglesia y en la sociedad es, además de la opción preferencial por los pobres, su compromiso libre y profético con la evangelización y la misión Ad Gentes, desde la prioridad de la evangelización y de una eclesiología misionera, con énfasis en el laicado misionero, en la vida consagrada misionera y en un clero misionero.

V. RESONANCIAS DE LOS FOROS DEL CAM4-COMLA9.

DISCIPULOS MISIONEROS DE JESUCRISTO, DESDE AMERICA, EN UN MUNDO SECULARIZADO Y PLURICULTURAL

Las líneas que siguen intentan, no hacer una síntesis de todo lo abordado en los 22 foros agrupados en 5 bloques temáticos (discipulado, conversión, secularización, pluriculturalidad y misión ad gentes), sino más bien recoger aquellas resonancias más pertinentes que nos ayuden a inyectar savia a nuestra vida y pastoral misioneras. Por ello con estas resonancias pretendemos alimentar más la motivación que la reflexión, más el corazón que la razón. De ahí que busquen ser unas líneas sugerentes y que alienten al misionero en momentos de caimiento o desesperanza.

Para recoger más adecuadamente la savia que ha recorrido el CAM 4-COMLA9, hemos elegido el texto bíblico del encuentro de Jesús con una mujer extranjera, con cultura y religión diferentes (Mc 7, 24-30). Texto que nos orienta tanto en el acercamiento a la realidad (que se ha de hacer con la mirada de Jesús), en la iluminación (escuchando a Dios al estilo de Jesús) y en su praxis (actuar y comportarse como Jesús).

“Jesús decidió irse hacia las tierras de Tiro. Entró en una casa, y su intención era que nadie lo supiera, pero no logró pasar inadvertido. Una mujer, cuya hija estaba en poder de un espíritu malo, se enteró de su venida y fue enseguida a arrodillarse a sus pies. Esta mujer era de habla griega y de raza sirofenicia, y pidió a Jesús que echara el demonio de su hija. Jesús le dijo: ‘Espera que se sacien los hijos primero, pues no está bien tomar el pan de los hijos para echárselo a los perritos’. Pero ella le respondió: ‘Señor, los perritos bajo la mesa comen las migajas que dejan caer los hijos’. Entonces Jesús le dijo: ‘Puedes irte; por lo que has dicho el demonio ya ha salido de tu hija’.

Cuando la mujer llegó a su casa, encontró a la niña acostada en la cama; el demonio se había ido” (Mc 7, 24-30).

“*Jesús decidió irse*”, se puso en camino, para llevar el anuncio del Reino. También, desde hace cuatro años, las iglesias particulares de América, comenzando por las pequeñas comunidades y parroquias, ha retomado el camino del ardor misionero, camino al CAM 4-COMLA 9.

A. MIRAR AL ESTILO DE JESÚS.

Miramos la realidad que tenemos delante de nuestros ojos, para –en primer lugar- tomar conciencia de ella y hacernos responsables de la misma. No es una mirada neutra o desde fuera, sino, desde dentro y en nuestra condición de creyentes. Es, por lo tanto, una mirada sobre la realidad –con ayuda de la experiencia y de los conocimientos humanos-, pero desde nuestra fe en Jesucristo, que como don recibido de Dios, “nos transforma interiormente y nos da ojos nuevos para ver la realidad” (Lumen fidei, 26).

** *“Una mujer cuya hija estaba en poder de un espíritu malo”*
(v. 25)

Los espíritus malos de nuestro mundo actual son el capitalismo neoliberal y salvaje, la injusticia social y la exclusión social, entre otros. Esos espíritus malos también se hallan en las organizaciones y estructuras sociales. Así constatamos la corrupción, el maltrato y el que los recursos de los Estados se destinen para intereses partidistas.

En la sociedad actual, mayormente de signo postmoderno-occidentalista, los medios de comunicación son instrumentos ambivalentes, que frecuentemente lleva a los jóvenes a la pérdida de valores recibidos o culturalmente aceptados, y a la introducción de otras referencias actitudinales de estilo consumista, relativista y hedonista.

Se da un acelerado deterioro de la naturaleza, que no sólo merma la calidad vital sobre la tierra, sino que pone en entredicho la existencia de la vida misma.

En nuestra Iglesia, también hay presencia del mal, que se constata en la falta de consolidación de una pastoral de conjunto, donde laicos y pastores, parroquias y diócesis, trabajen orgánica y articuladamente.

Detectamos una Iglesia mayormente pasiva ante las nuevas tecnologías de la información y la comunicación desaprovechando su uso para la nueva evangelización, y olvidando su carácter formativo ante estos nuevos instrumentos tecnológicos.

Como creyentes aún no hemos tomado conciencia del valor de la creación de Dios, para así respetarla, defenderla y salvaguardarla. Además, hay que reconocer con dolor, que interpretaciones bíblicas incorrectas han propiciado la explotación y el desarrollismo desenfrenados.

** *“Jesús le dijo: ‘Espera que se sacien los hijos primero’.*
(v. 25)

A diferencia de la mujer del texto bíblico, que escucha la exhortación del Maestro, en nuestra Iglesia –en sus diversas dimensiones y estructuras- no se prioriza la escucha ni el encuentro con la palabra de Dios desde los excluidos y los que están en las orillas sociales. De ahí que no haya ni una profundización en la misma, ni un calado en la propia vida que lleve a un testimonio auténtico. Por otra parte, no estamos dejando que los que se hallan en las periferias sociales y eclesiales irruman verdadera y concretamente en las estructuras de nuestra Iglesia para que acontezca una verdadera conversión.

La Iglesia con frecuencia se ha centrado en su institucionalidad, descuidando el amor fraterno y el servicio, en primer lugar hacia los excluidos de nuestro mundo.

Asimismo las celebraciones litúrgicas están muy centradas en el cumplimiento del rito externo, y poco en el misterio, olvidando la sabiduría que alimenta a sus hijos, como es la comunión con Jesús.

Constatamos que donde la Iglesia ha ejercido el profetismo y la parresía contra las injusticias y el atropello de las personas y de los pueblos, ha nacido la semilla del martirio.

** *“Esta mujer era de habla griega y de raza sirofenicia”* (v.26)

Si Jesús en su vida pública se encuentra con personas de otra cultura y con una lengua diferente, hoy constatamos que América es un continente multiétnico, pluricultural y multilingüístico. Realidad no siempre reconocida por la sociedad y tampoco por la Iglesia.

Entre esos pueblos están los indígenas, que pese a ser primigenios, son tratados como extraños y excluidos. Estos pueblos son marginados social, política y culturalmente. En la actualidad, por lo general, encuentra en la Iglesia católica un aliado, que está queriendo dejar la actitud pasada de tutelaje e imposición. Estos pueblos con grandes valores y riquezas culturales, luchan por su sobrevivencia, reivindicando el reconocimiento y el ejercicio de sus derechos a una cultura, lengua, espiritualidad y organización social propias. El reclamo por sus territorios y la titularidad de los mismos constituye su exigencia primera y fundamental.

En nuestra realidad americana también nos encontramos con muchas personas con raíces africanas, o descendientes de aquel continente. Los afroamericanos tienen una larga historia de discriminación racial que aún hoy no ha desaparecido. Hay muchos que son marginados socioeconómicamente. Las culturas afroamericanas y sus expresiones religiosas aún no son tenidas en cuenta –dentro de la Iglesia- para la evangelización de estos pueblos, porque, entre otras cosas, se actúa con una mentalidad colonialista y discriminatoria.

Esa mujer sirofenicia posee su religión, recibida a través de su cultura. Así también hoy muchos católicos son portadores de las riquezas de la religiosidad popular (de la inculturación de la fe por el pueblo pobre en el medio campesino y suburbano). Religión no siempre bien comprendida, ni valorada, aunque en su siembra algunos granos no hayan dado el fruto deseado.

Jesús se encuentra con una persona que no pertenece a su mundo religioso y entabla con ella un diálogo. Por el contrario nuestra praxis evangelizadora aún no transita por estos derroteros, sino por los de la imposición y prepotencia de la verdad.

En el pasado reciente se ha dado y en la actualidad continúa una gran movilidad social de campesinos e indígenas a la ciudad,

propiciada por la búsqueda de mejores condiciones de vida. Esta movilidad constituye uno de los hechos más relevantes en América. Esto genera frecuentemente exclusión y empobrecimiento, ya que se da un desarraigo y desconocimiento de la cultura materna en los movilizados, al tiempo que no hallan otro referente cultural que dé sentido a sus vidas. Se genera así una nueva pluriculturalidad urbana y suburbana, ahora imbuida de secularización y globalización postmoderna que originan mayor individualismo y desinstitucionalización de la fe.

Más dramática es la movilidad por razones de violencia o persecución, como es el caso de los refugiados, entre otros. Situaciones que no siempre hallan la solidaridad necesaria en nuestras iglesias.

Asimismo, las estructuras eclesiales, ancladas en lo rural, no dan respuestas adecuadas a los nuevos dinamismos urbanos y suburbanos, y menos aún a la novedad que suponen las culturas indígenas y afroamericanas.

** *“Jesús decidió irse hacia las tierras de Tiro”* (v. 24).

Ante la voluntad decidida de Jesús de llevar el evangelio a gentes de cultura y religión diferentes no nos queda otra actitud en América que reconocer que muy poco hemos hecho en la misión ad gentes. Hemos estado volcados excesivamente sobre nuestras necesidades, situaciones y problemas y nos ha faltado generosidad en nuestras iglesias particulares para dar desde nuestra pobreza, y hemos carecido de la disponibilidad de misioneros que se ofrezcan para llevar el anuncio del evangelio a otros países.

Este anuncio ad gentes todavía está muy marcado por posturas prepotentes y poco diálogo, aunque éste se reclame en continentes donde la fe católica es minoritaria, como ocurre en Asia, África y Oceanía.

** *“Por lo que has dicho”* (v. 29).

Jesús no desconoce lo bueno que hay en el corazón de esta mujer y en ella se genera la esperanza de recibir el don divino. Esta mirada crítica sobre la realidad, desde la fe, no puede desconocer la presencia de signos del Espíritu en medio de la misma, que generan esperanza en la Iglesia. Entre esos signos podemos contar

el crecimiento de discípulos misioneros, particularmente jóvenes; la implementación de la lectura orante de la biblia en muchas comunidades eclesiales; la valoración de la sana secularización de las realidades terrenas como algo que pertenece al plan de Dios; el reconocimiento legal de los derechos de los pueblos y comunidades indígenas; la creciente acogida de manifestaciones culturales y religiosas afroamericanas dentro de la vida de la Iglesia; el envío – aunque aún pobre- de misioneros americanos que van a otras iglesias necesitadas y a otros países a llevar el evangelio; la implementación del diálogo como instrumento del ecumenismo y de la evangelización entre los no creyentes; y el crecimiento de la sensibilidad ecológica entre los católicos, en defensa del planeta tierra, como nuestra casa común.

Ante todos esos espíritus malos que hemos constatamos a nuestro alrededor y en nuestro propio seno, son esas semillas del Verbo las que se convierten en motivo de esperanza y en garantía de que el Señor, a través de su Espíritu, continúa entre nosotros: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia” (Mt 28,20).

B. ESCUCCHAR A DIOS.

“Se enteró de la venida de Jesús y fue a arrodillarse enseguida a sus pies” (v. 25). La mujer sirofenicia coloca el centro de atención en Jesús. Éste cautiva, enamora, llena la vida. Tiene lugar el encuentro.

El inicio de la fe es el encuentro con Jesús. Se comienza a ser cristiano “por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DA 12).

Creer en El, supone también dar crédito a sus signos comunicativos y a su palabra. De ahí que la tarea pertinente del discípulo sea la de escuchar, es decir, actualizar aquella invitación de Jesús en sus primeros momentos: “Vengan y vean” (Jn 1,39).

**** Escuchar al Dios vivo en la vida:** “*Su hija estaba en poder de un espíritu malo... El demonio se había ido*” (v.25 y 30).

Jesús se siente interpelado por el mal que tiene dominada a

una persona. Escucha a su Padre, el Dios de la vida, que habla en las realidades humanas y se siente movido a actuar. Así a través de un signo milagroso expulsa el demonio presente en la niña. Jesús le devuelve la salud. Dios se manifiesta en la vida, a través del poder de Jesús. Dios nos habla en la historia a través de signos y acontecimientos, que debemos reconocer e interpretar. El Dios vivo se deja ver, oír y sentir transmitiendo vida a su alrededor.

A través del Antiguo Testamento Dios Padre se muestra como alguien que da vida (tierra que mana leche y miel, les haré un pueblo grande...). Jesús actúa con el mismo criterio, cuando afirma que ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia (cfr. Jn 10,10). Para Jesús el plan original de Dios es que todos los seres humanos tengan vida. La vida en toda su amplitud, incluyendo su misma base material, como primera mediación de Dios. De ahí que el pan, como símbolo de vida, deba llegar a todos. Jesús ve que su Dios es un Dios de vida y está a favor de la vida de las personas. El mismo Jesús se revela como Camino, Verdad y Vida.

**** Escuchar a Dios en el prójimo pobre y marginado:** “*Era una mujer de habla griega y de raza sirofenicia... Por lo que has dicho*” (v. 26 y 29).

Jesús se encuentra con una persona dominada sexualmente, por ser mujer; excluida socialmente, por ser extranjera; y marginada religiosamente por ser una pagana. Jesús se hace cercano a los pobres y excluidos, viendo en ellos a unos hijos predilectos de Dios y hermanos suyos. Se aproxima para darles respuesta a su situación y traerles la liberación integral.

Reconoce en la mujer, una persona diferente, poseedora de una cultura, y merecedora de su respeto. Jesús no atropella ni esgrime actitud dominante o de superioridad. Se da una relación intercultural e interreligiosa en clave de respeto y libertad, diálogo y amor.

Dios sigue hablando a través de los empobrecidos de este mundo. La opción por los pobres no es algo optativo, sino que forma parte del núcleo de nuestra fe, como bien nos recordó Benedicto XVI en 2007 en Aparecida: “La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cfr. 2 Cor 8,9)”.

El marginado, el excluido social y religiosamente, es también portador de buena nueva, de valores evangélicos. El mismo Jesús aprende de la extranjera: “Los perritos bajo la mesa comen las migajas que dejan caer los hijos” (v. 28). Ve en su gesto y palabras signos divinos, buena intención y bondad que impactan y desafían a Jesús. Pero seguidamente es la mujer quien recibe la riqueza de Jesús: “Puedes irte... el demonio ya salió de tu hija” (v. 29). De ese diálogo franco ambos salieron enriquecidos.

En definitiva, el amor es lo fundamental que mueve a Jesús en su actuar salvífico. Pero también hace del amor su pedagogía, su camino.

**** Escuchar a Dios en su palabra:** “*Jesús le dijo: Puedes irte;...el demonio ya salió de tu hija*” (v. 29).

La palabra que sale de la boca de Jesús hace lo que dice: “El demonio ya salió de tu hija”. Es una palabra veraz y eficaz. La mujer se fió de lo que Jesús le dijo, y al llegar a casa encontró a su hija curada. La mujer sabe escuchar dando crédito a la Palabra de Jesús, que es Dios.

Jesús se acerca a la Palabra de Dios con el corazón en la mano, y tratando de apropiársela para el momento presente. En la sinagoga abrió el texto del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí. El me ha ungido para llevar buenas noticias a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19). Y añade, para hacer patente la vigencia de esta Palabra: “Hoy se cumple esto que acaban de escuchar”.

La Palabra de Dios tiene doble filo, ya que cura pero también hiere, conforta pero también recrimina, da vida pero asimismo pone el dedo en la llaga. Y por eso, como palabra cortante, rompe estructuras que no generan vida ni fraternidad, al tiempo que trae liberación integral a nuestro mundo. Palabra que interpela e invita a una conversión personal, y también a un cambio de estructuras y relaciones eclesiales (conversión pastoral).

La Palabra de Dios es transformante y da respuesta a los anhelos del ser humano y sus problemas: “Es decisivo desde el punto

de vista pastoral mostrar la capacidad que tiene la Palabra de Dios para dialogar con los problemas que el hombre ha de afrontar en la vida cotidiana... Debemos hacer cualquier esfuerzo para mostrar la Palabra de Dios como una apertura a los propios problemas, una respuesta a nuestros interrogantes, un ensanchamiento de los propios valores y, a la vez, como una satisfacción de las propias aspiraciones” (Verbum Domini, 23).

**** Escuchar a Dios en el acontecimiento de la encarnación:** “*Espera que se sacien los hijos primero...*” (v. 27).

Jesús nació y vivió dentro de una cultura determinada, la judía. Y es que cuando el Hijo de Dios tomó carne, lo hizo en una mujer judía, María de Nazaret (cfr. Gal 6,6). El Verbo divino se encarnó asumiendo nuestra condición humana con todas las limitaciones espacio-temporales que conlleva.

En Jesús, Dios se humaniza, para que el hombre se divinice. Así Jesús se convierte en el hombre perfecto, que manifiesta al ser humano lo que es ser humano y la sublimidad de su vocación: “El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22). Nos humanizamos en la medida que estamos unidos a Cristo.

Jesús vive como un judío, que valora su cultura y su religión. Asume para redimir, pues no ignora las debilidades de ese medio en que vive. Así abiertamente critica manifestaciones éticas y religiosas de su tiempo para transformarlas de acuerdo a los planes del Padre: “Ustedes han oído que se dijo: ‘Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo les digo...” (Mt 5, 38-39).

Así, analógicamente a la encarnación, el evangelio debe tomar carne en cada cultura, debe inculturarse. La buena noticia ha de entrar en la médula de la vida del pueblo y su entorno para transformarlos desde dentro. La inculturación no es un camino optativo, sino una condición ineludible para que la auténtica evangelización pueda acontecer. La Iglesia no puede ser extranjera en ningún pueblo y cultura.

**** Escuchar a Dios en el acontecimiento de la Pascua-Pentecostés:** “*Señor*” (v.28)

La mujer, tras el encuentro con Jesús, reconoce en éste al salvador de mundo. Así le llama: “Señor”. Se trata no de un saludo cordial, sino de un título teológico que transparenta la condición divina de Jesús, equiparándolo con el Padre y el Espíritu.

Los cristianos atribuyen este título cristológico a Jesús, tras la resurrección de éste. Los primeros discípulos experimentaron que el crucificado por nuestros pecados había sido resucitado por Dios Padre, con lo que éste confirmaba quién era Jesús (el Hijo de Dios) y que su palabra y actuar estaban en lo cierto.

Desde la experiencia de la pascua los evangelizadores purifican los signos de muerte presentes en las culturas, al tiempo que fortalecen sus signos de vida.

La venida del Espíritu está vinculada al acontecimiento de la Pascua. El Espíritu Santo dota de valentía, inteligencia espiritual y creatividad para entender, vivir y anunciar en las diversas culturas la buena noticia de la persona y el mensaje de Jesús. El Espíritu es el alma del proceso inculturador del evangelio.

Por el Espíritu la multiculturalidad enriquecedora se reconoce y la interculturalidad es impulsada. Por la creatividad del Espíritu el evangelio entra y transforma las culturas, pero al mismo tiempo trasciende a éstas “para formar un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres, pues todos hemos bebido de un único Espíritu” (1 Cor 12,13). Por el Espíritu, en definitiva, la salvación se universaliza. Por el Espíritu la Iglesia al mismo tiempo es una en su identidad, y diversa en la concreción histórica de cada iglesia particular.

La primitiva iglesia, con san Pablo a la cabeza, por la fuerza del Espíritu, sale de sus fronteras culturales y territoriales para anunciar el evangelio en otros lugares, y proclamar el kerigma a otros pueblos de lenguas diferentes. Realizan su misión ad gentes buscando llevar a cabo el deseo del resucitado: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt 28, 19).

C. ACTUAR AL ESTILO DE JESÚS.

Jesús se pone en acción, saliendo del núcleo familiar, comunitario e incluso cultural, para ir a comunicar el evangelio a regiones de paganos: “Jesús decidió irse hacia las tierras de Tiro” (v. 24). Asimismo las palabras de Jesús no van aisladas, sino acompañadas de signos: “El demonio ya salió de tu hija” (v. 29). Hace lo que dice.

Así hoy la Iglesia en América ha de salir de sí misma dando desde su pobreza; y romper la dicotomía existente entre palabras y acciones, entre lo que cree y lo que practica, entre el evangelio y la vivencia cotidiana.

Ante los retos actuales, la Iglesia americana ha de salir de su letargo y miedo paralizantes, así como de su práctica pastoral de siglos -hoy desfasada-, para “repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales” (DA 11).

Se señalan a continuación imperantes desafíos que la presente realidad nos presenta, así como algunas líneas de acción; pero dejando la primacía al Espíritu de discernimiento y parresía, a fin de que sea El quien marque a cada iglesia particular la respuesta que ha de dar:

1. Vivir como auténticos discípulos misioneros desde un encuentro personal con Jesucristo.
 - * Propiciando espacios para el encuentro personal con Jesús, de acuerdo a la edad de cada sujeto cristiano, tanto en la familia como en la escuela católica.
 - * Formando a las familias, a través de itinerarios, para el crecimiento en el discipulado misionero.
 - * Acompañando a los discípulos misioneros desde la escuela y la familia, siguiendo la pedagogía de Jesús (pedagogía del encuentro, del discernimiento, del acompañamiento y del testimonio).

- * Renovando en nuestro continente la opción preferencial por los pobres y la opción por los jóvenes, por ser un continente con muchos pobres y millones de jóvenes.
2. Convertirnos a partir de la Palabra de Dios para construir una comunidad de creyentes.
- * Haciendo de la Palabra de Dios el centro de nuestras comunidades eclesiales, especialmente con la práctica de la lectura orante.
 - * Valorando y evangelizando la religiosidad popular.
 - * Siendo creativos para establecer nuevas estructuras eclesiales que mejor respondan a los retos actuales de nuestra pastoral.
3. Evangelizar en un mundo secularizado y de las nuevas Tics.
- * Utilizando las Tics (nuevas tecnologías de la información y la comunicación) como instrumentos evangelizadores proféticos (para anunciar y denunciar)
 - * Formando críticamente para el uso de las Tics.
 - * Propiciando cambios de mentalidad en las estructuras eclesiales y sociales, en orden a impulsar el servicio al prójimo, y a construir relaciones horizontales y diálogo.
 - * Educando para la valorización de la autonomía de lo creado en el plan de Dios y la responsabilidad en el cuidado y la defensa de la vida en todas sus manifestaciones, siendo urgente la preservación del medio ambiente.
4. Construir comunidades cristianas con rostro propio.

- * Reconociendo la existencia de culturas diversas como paso para propiciar el intercambio de experiencias, el enriquecimiento mutuo y la interculturalidad.
 - * Fortaleciendo el respeto y el diálogo para con las culturas y religiones diferentes.
 - * Incentivando la inculturación del evangelio y de la liturgia, a fin de que surjan nuevas expresiones autóctonas.
 - * Acompañando a los equipos de evangelización desde las diversas instancias eclesiales.
 - * Promoviendo nuevas estructuras eclesiales y ministerios autóctonos, especialmente en la evangelización de los indígenas y afroamericanos.
5. Asumir la misión ad gentes como prioridad en el mundo gozoso del Evangelio.
- * Comunicando entusiastamente nuestra experiencia de fe a los que nos rodean.
 - * Formando a todos los bautizados para la misión universal, a través de itinerarios pedagógicos, y mediante recursos humanos y materiales.
 - * Impulsando la misión ad gentes en nuestra comunidad, particularmente entre los laicos.
 - * Creando estructuras que sean pertinentes en la evangelización ad gentes.
 - * Enviando en estos cinco próximos años misioneros a otras iglesias necesitadas, siendo las Conferencias Episcopales

responsables de ello, junto a las diócesis y congregaciones religiosas.

Finalizamos estas resonancias de los foros, señalando que la Asamblea de Aparecida expresa excelentemente mucho de lo emanado en este CAM4-COMLA 9, cuando afirma: “Discipulado y misión son las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo no puede dejar de anunciar al mundo que sólo El nos salva” (DA 146). Y añade Aparecida: “Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana”.

VI. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS OPERATIVAS DEL CAM 4 - COMLA 9.

El desarrollo del Congreso Americano Misionero (CAM 4) y Latinoamericano (Comla 9), permitió la conformación de 22 foros temáticos. Los foros temáticos metodológicamente hablando son el espacio adecuado para que las conferencias generales y las sectoriales encontraran una concreción, en la vida de las comunidades cristianas del continente. Todos los foros estaban organizados alrededor de cinco ejes, los cuales eran:

1. **Discipulado:** Niñez y adolescencia misionera; Desafío de las culturas juveniles; Pastores misioneros; Familias misioneras; Identidad misionera de la escuela; Vida religiosa, comunión y misión.
2. **Conversión Pastoral:** Nuevas estructuras de organización pastoral; Centralidad de la Palabra de Dios; Inculturación de la liturgia.
3. **Secularización:** Evangelización e ideología política; Postmodernidad; Salvaguarda de la creación.
4. **Pluriculturalidad:** Culturas afros; Culturas indígenas; Religiosidad popular; Culturas urbanas.
5. **Misión ad gentes:** Compromiso de la Iglesia desde América; Profecía y martirio; Movilidad humana; Anuncio entre los no creyentes; Rostros cristianos de Asia; Misión y Ecumenismo.

Esta organización en torno a ejes se realizó con la intención de permitir, en la fase del post-Cam la presentación de las orientaciones

y reflexiones e incluso propuestas de acción, producto del Congreso. La finalidad última es que las reflexiones sean aportadas a las Iglesia locales del Continente americano para fortalecer su vocación y compromiso misionero universal.

Como era de esperarse las reflexiones produjeron un enorme número de proposiciones y más de 300 conclusiones, las cuales todas constituyen en sí mismas una enorme riqueza espiritual y pastoral. Estas proposiciones re-trabajadas se han convertido en 50 grandes acciones que podrían iluminar muchas de las acciones misioneras del Continente.

Para la sistematización de las conclusiones y propuestas del Cam4-Comla9 es preciso establecer unos parámetros o criterios que sirvan de guía. Estos parámetros deben ser los de la temática central del Congreso a saber: *EL anuncio de Jesús y su evangelio*, con su fundamento, *bíblico y teológico*, y las coordinadas en las cuales debe realizarse este anuncio como lo son el *mundo secularizado y pluricultural*.

MISIÓN DE DIOS → → → → HUMANIDAD SECULARIZACIÓN → → → → PLURICULTURALIDAD

En el esquema anterior esta resumido el criterio mediante el cual se deberá realizar la necesaria síntesis del enorme conjunto de propuestas, que emergen de las reflexiones centrales y de los foros temáticos.

A. SINTESIS DEL EJE DEL DISCIPULADO.

Del análisis del ver y del iluminar de este eje, se desprende la necesidad de volver cada vez más en el contexto americano a lo que se podría denominar una relación más personalizada con Jesús y su Evangelio, constatación ya realizada por la Asamblea de Aparecida.

Destinatarios: Niños, adolescentes, jóvenes, familias, clero y vida religiosa.

PROPUESTAS PARA LA ACCION DEL EJE DEL DISCIPULADO:

1. Favorecer el encuentro personal con Cristo a través de todos los medios posibles, y adecuados a los distintos grupos, privilegiando el anuncio kerigmático y los momentos de oración.
2. Hacer un uso adecuado de las herramientas tecnológicas para establecer intercambios virtuales y una base de datos para la misión.

3. Propiciar la formación permanente, específicamente misionera teniendo en cuenta las características de los interlocutores, a sabiendas que esto es más un proceso que un conjunto de actividades.
4. Privilegiar las actividades formativas en las que se fomenten y apoyen el intercambio del voluntariado y relevo misionero, más aún si la presencia misionera se efectúa entre los más pobres y necesitados.
5. Asumir la pedagogía de Jesús, a saber, del encuentro de quien se acerca y se deja acercar, del discernimiento, del acompañamiento y del testimonio para favorecer lo insustituible de las relaciones humanas profundas.
6. Retomar el documento del CELAM “Civilización del amor”, que atiende a la pastoral específica juvenil como proyecto y misión.
7. Impulsar en los jóvenes el proyecto misionero formativo ad gentes.
8. Promover la formación misionera en los seminarios para que los sacerdotes sean evangelizadores que vayan a otros lugares, y salgan de los templos.
9. Construir la fraternidad sacerdotal, sobre todo en el sacerdote diocesano, centrándose en la eucaristía, la misión y la fraternidad.
10. Promocionar la acción misionera de los sacerdotes, como el diezmo misionero “Fidei donum”.
11. Fomentar la participación de las familias en la acción evangelizadora, promoviendo en ellas las vocaciones misioneras y el envío misionero.

12. Acompañar a familias envueltas en el secularismo, desde la pastoral familiar parroquial.
13. Crear una red de familias misioneras que intercambien experiencias.
14. Identificar y discernir con familias comprometidas el llamado a la misión ad gentes. Establecer mecanismos y canales para facilitar su envío.
15. Recuperar la dimensión profética de la vida religiosa anunciando el Reino de Dios y denunciando lo que va en contra del Reino.
16. Impulsar una pastoral educativa misionera que responda a las vivencias propias de los agentes de la comunidad educativa, de su entorno y de fe, de modo que los centros educativos propaguen la acción transformadora de la fe.

B. SÍNTESIS DEL EJE DE LA CONVERSIÓN PASTORAL.

Tras una noche aciaga con la pesca, Jesús le dice a Simón Pedro: “Lleva la barca mar adentro y echen las redes para pescar... No pescamos nada, pero si tú lo dices, echaré las redes...” (Lc 5,1-11). Hoy también reconocemos nuestra pesca infructuosa.

Hay una falta de auténtica escucha por nuestra parte, como Iglesia, a la Palabra de Dios. Esto ocasiona que la conversión en la Iglesia no llegue. Tenemos una deuda con la Iglesia porque no se estudia la Palabra, lo cual se traduce en una falta de testimonio por parte de los cristianos. No hay radicalidad en nuestro seguimiento a Jesús.

Se observa que en el modelo institucional, la Iglesia ha pasado a ser lo esencial, dejando de lado la comunidad recíproca y fraterna en todos los niveles de la estructura eclesial. Experimentamos que se ha institucionalizado el servicio como fuente de poder. Este modelo de iglesia-institución se multiplica en los distintos niveles, con lo cual se

ahogan los carismas en la iglesia.

La liturgia no está respondiendo plenamente a la forma de ser de nuestros pueblos, descuidando su idiosincrasia. No expresa su sentido de servicio al pueblo, y está ausente el elemento fraterno, de modo que cada quien se acerca a la liturgia individualmente buscando una respuesta a sus necesidades pero sin reflejar a la comunidad. La liturgia se ha fijado más en la rúbrica e institucionalidad que en el Misterio, y asimismo vemos que en ella la Palabra de Dios no ocupa el lugar central que debe tener.

Hoy también Jesús invita a la Iglesia a reconocer pescas infructuosas y abrirse a la novedad de la inculturación del evangelio, o a nuevas estructuras organizativas pastorales ante otras desfasadas, o una Palabra que aún no ocupa el centro de la vida del cristiano. De este análisis acerca de la conversión pastoral se originan **varios desafíos**:

Desafío1: Pasar del discurso al hecho, de modo que se haga efectiva la conversión a la que estamos llamados.

Desafío 2: Dar pasos de renovación en el modo de ser y vivir en la iglesia, donde la fraternidad sea el carácter fundamental.

Estos desafíos encuentran respuesta en una serie de propuestas de acción, de modo que se haga concreta y viable esa conversión pastoral.

PROPUESTAS DE ACCION PARA EL EJE DE LA CONVERSION PASTORAL:

1. Realizar encuentros pastorales en las parroquias, para hacer de las comunidades eclesiales centros acogedores y celebrativos.

2. Permitir la inclusión del hermano que se acerca a la Iglesia, orientándolo y acogiéndolo dentro de la familia cristiana.
3. Dar a conocer el significado de los sacramentos, como medios para acercarse y descubrir a Dios.
4. Imprimir Biblias con precios accesibles a las pequeñas comunidades.
5. Organizar talleres de Biblia para las comunidades, favoreciendo un estudio espiritual, y teórico-práctico de la Palabra.
6. Formar comunidades entorno a la Palabra de Dios en koinonía y diaconía.
7. Dar a conocer el significado de los sacramentos, como medios para acercarse y descubrir a Dios.
8. Organizar talleres de liturgia para las comunidades.
9. Traducir los libros litúrgicos en las lenguas vernáculas
10. Formar litúrgicamente a los futuros sacerdotes en el encuentro con el pueblo de Dios, la celebración, la oración y no en el ritualismo vacío.
11. Utilizar los manuales de Infancia Misionera “Escuela con Jesús”.

C. SINTESIS DEL EJE DE LA SECULARIZACION.

La realidad planteada a nivel del Continente es variada y ante ella los cristianos y la Iglesia intenta dar respuestas. En algunos países, las tendencias autoritarias toman vida y dificultan la sana convivencia. En otros países la Iglesia se aleja, por la laicidad del Estado de cualquier toma de posición y por ello en muchos casos se descubre la necesidad de una mejor participación y formación del laicado para que éste -desde las diferentes opciones- vaya tratando de impregnar la acción política de espíritu cristiano.

Por otro lado, occidente ha entrado en la llamada postmodernidad y en ella hay rasgos de adolescentes y jóvenes consumistas, que no creen los relatos largos y son apáticos a los procesos formales de la educación sistemática, viviendo sólo el hoy y ahora. Es el sector de la población que más uso hace de las redes sociales, no haciendo siempre un uso adecuado de las mismas y expuesto a la llamada “infoxicación” (intoxicación por causa de mal manejo de la información de las redes sociales). Es preciso un trabajo que tenga como centro a las personas y en el que la Iglesia entrando en este mundo ofrezca una palabra orientadora.

Por otra parte, como para completar este eje que está de cara al mundo secular, es necesario conocer, proteger y fomentar el uso sostenible y responsable de los recursos naturales, y el respeto a la vida, especialmente la vida humana. El hombre recibe todo lo creado como don gratuito. Hemos de impulsar espacios de coordinación y ejecutar acciones concretas en relación a algunas problemáticas ambientales propias de cada región. Uno de los desafíos consiste en unirnos como Iglesia para evangelizar a nuestros pueblos en la toma de conciencia y amor por la creación.

PROPUESTAS DE ACCIÓN PARA EL EJE DE LA SECULARIZACIÓN

Ante esta realidad secular se generan unos **desafíos** como: alcanzar cambios de mentalidad de trabajo en las estructuras eclesiales y sociales, a través de la promoción de familias constructoras del bien común; generar una nueva mirada con respecto a la evangelización y

las relaciones con los gobernantes; impartir una formación sacerdotal y religiosa centrada en el servicio al prójimo y la construcción del bien común; desarrollar relaciones horizontales y espacios de diálogo y sinergia en la Iglesia; diversificar estructuras de apoyo al trabajo misionero.

Desafíos que se concretan en una serie de **acciones y propuestas operativas**:

1.	Promover escuelas en las diócesis para el estudio de la fe y su relación con la política, y profundizar en la doctrina social de la iglesia.
2.	Educación familiar como fundamento prioritario para rescatar los valores cristianos y transmitir la relación fe – política.
3.	Ampliar la formación de los pastores, incluyendo los temas políticos con el auxilio de las universidades.
4.	Preparar a los cristianos para ganar espacios como líderes políticos.
5.	Valorar y reconocer social, económica, moral y emocionalmente a los formadores y educadores.
6.	Promover servicios, programas y proyectos de evangelización en todos sus niveles (continentales, regionales, nacionales y locales) donde prevalezca el respeto por el otro y se apueste por el acompañamiento.
7.	Incluir programas de formación sobre la postmodernidad que permita hacer un acercamiento a la realidad y ver las bondades que presenta este escenario de evangelización.

- | | |
|-----|---|
| 8. | Promover acciones prácticas de ecología y en los hogares que permitan a cada individuo y familia hacer sus aportaciones al tema del medio ambiente. |
| 9. | La parroquia debe ser centro de concientización y acción ecológica en la que la comisión parroquial del medio ambiente, forme, incentive y accione cursos, talleres y ferias ecológicas parroquiales e interparroquiales. |
| 10. | Crear itinerarios de catequesis diocesanos, que incluyan el tema del medio ambiente, de modo que se realicen actividades recreativas y ecológicas, como siembra de árboles, conservación de plantas, etc. |
| 11. | Elaborar y desarrollar programas para salvar guardar la creación desde los distintos espacios pastorales. |

Promover el estudio y la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia en los laicos, especialmente en los jóvenes, universitarios y profesionales.

D. SINTESIS DEL EJE DE LA PLURICULTURALIDAD.

La realidad pluricultural permea todo el continente americano. Ella debe ser reconocida y potenciada desde la evangelización, a través del anuncio de Jesucristo en las culturas afroamericanas, indígenas y urbanas.

La religiosidad popular en nuestros pueblos es un camino de encuentro con Jesucristo. La religiosidad popular sigue viva en nuestros pueblos, la celebración se encarna en la realidad de nuestros pueblos. Cada realidad cultural tiene sus diferentes expresiones religiosas. Es necesario perder el miedo a dejar lo lucrativo de la religiosidad popular y centrarnos en los aspectos misionales. Nos apoyamos en las

experiencias de religiosidad del pueblo y que hacen parte del arraigo cultural para evangelizar nuestras culturas.

Descubrimos que la religiosidad popular es camino y lugar de encuentro con Cristo. Sin embargo, descubrimos que es necesario evangelizar la religiosidad como expresión de un pueblo en el que la gente se relaciona con Dios. En las realidades urbanas descubrimos cómo aflora lo popular, especialmente en el desarraigo de aquellos que provienen de realidades rurales, bien sea del campesinado, comunidades indígenas o afroamericanos.

Los pueblos indígenas, en su dinamismo cultural, nos enseñan otra cosmovisión y nos invitan a los misioneros a descubrir la realidad en la que estructuras jerárquicas se convierten en opresoras. Acompañar a las comunidades indígenas forma parte del reconocimiento de su riqueza cultural. Se ha de reivindicar el respeto a la territorialidad. Hay que evitar el camino de la aculturación que se suele llevar a cabo a través del desarraigo, el desplazamiento y el menosprecio de su valor cultural y su manera de reconocer a Dios.

En los pueblos indígenas descubrimos naciones luchadoras que van construyendo su realidad y se van realizando de manera plena como personas y como hijos de Dios. Se enfrentan al colonialismo tanto socio-político como eclesial en el que se impone el occidentalismo como horizonte único cultural. Leemos el evangelio que nos invita a tener vida, y vida en abundancia.

En cuanto a los afroamericanos nos encontramos con un tercio de la población que ha sido discriminada y abandonada. A pesar de esto descubrimos la poca participación de los negros en las diversas realidades sociales, políticas y económicas. Se han generado situaciones en la que ser afrodescendiente es generador de vergüenza.

Vemos como desafío la descolonización de las mentes. En este sentido la comunidad afroamericana, dada la realidad de exclusión y empobrecimiento, se siente identificada, viendo en María de Guadalupe el paradigma de evangelización para Latinoamérica y la renovación de la experiencia del Pentecostés en la palabra de Dios llega con alegría en nuestro idioma y a nuestra realidad de vida.

Generalmente la experiencia misionera ha sido leída como una experiencia limitada a lo rural y a los lugares geográficamente apartados de las grandes ciudades. La realidad actual nos mueve a descubrir que la experiencia de misión nos aboca, hoy por hoy, a la realidad de las grandes ciudades como lugares de misión. La realidad urbana, leída como espacio de individualismo, exclusión, empobrecimiento y violencia, nos mueve a descubrir una nueva y verdadera experiencia misionera en la ciudad.

Nos enfrentamos a una nueva frontera que ocurre en las grandes periferias de exclusión y empobrecimiento. Nuestras ciudades ahora son lugares de movilidad en las que el desarraigo cultural da origen a una pluriculturalidad y a una secularización, leída no como experiencia de ateísmo, sino como individualización y desinstitucionalización de la fe. Nuevas experiencias religiosas y pseudoreligiosas van surgiendo en las ciudades y responden a sensaciones de momentos y no a la verdadera búsqueda de la verdad. La movilización hacia lo pentecostal, lo esotérico, el consumo de placer hacen de las ciudades un espacio en el que urge una palabra que renueve la esperanza y lleve a la verdadera evangelización.

Se da el desarraigo y el desconocimiento de la propia cultura, el empobrecimiento y la marginación, la carencia de educación de calidad y de espacios de formación humana en el que se prioricen valores, la violencia suburbana y el ambiente de indiferencia e individualismo ciudadano.

Los ancianos, como transmisores de la cultura, deben ser recuperados desde una pastoral de la escucha. Necesitamos una evangelización que parta del compartir y no sea vista como un espectáculo que se ve de lejos. Buscamos transformar la evangelización de modo que sea transmisión de la fe y no mero conservacionismo.

Surge la necesidad de promover nuevos modelos parroquiales, en el que los laicos cobren más protagonismo, abandonando el clerocentrismo y estableciendo relaciones más horizontales y fraternales en las dinámicas parroquiales. Se trata de parroquias abiertas tanto para salir a la calle como para permitir la entrada de aquellos que buscan respuestas a sus experiencias de vida.

De estas diversas realidades pluriculturales que hemos mencionado, y desafíos emanados, se proponen una serie de propuestas de acción.

PROPUESTAS DE ACCIÓN PARA EL EJE DE LA PLURICULTURALIDAD

1. Avanzar en el uso de las Tics, como medios de evangelización, especialmente de cara a las nuevas generaciones.
2. Insertarnos de manera más efectiva en la realidad educativa.
3. Dar respuesta a la realidad de violencia, proponiendo alternativas desde lo pastoral en aquellos ambientes donde la violencia es la única respuesta conocida por las personas.
4. Aceptar las nuevas realidades familiares: familias desintegradas, madres solteras, parejas separadas.
5. Conocer y evangelizar las subculturas que aparecen y toman fuerza en las ciudades.
6. Ayudar a abandonar la colmenización de las ciudades, en las que viven muchas personas en una sola estructura con gran desconocimiento mutuo, para construir la comunidad vivida como una experiencia vecinal.
7. Promover, desde los seminarios, la formación más pastoral y de “pastores con olor de oveja”.

8. Abrir espacios de reflexión en los que nos centremos en las diferentes realidades culturales (urbana, rural, indígena y afroamericano), descubramos la forma de responder a estas realidades desde el evangelio, y reconozcamos nuestras grandes ciudades como verdaderos lugares de misión a las que debemos evangelizar.

E. SINTESIS DEL EJE MISION AD GENTES.

El Eje de la Misión Ad gentes bajo el cual se organizaron una gran cantidad de foros resultó de una incomparable riqueza por la profundidad en las reflexiones suscitadas, que generaron el elogio de una “vuelta a las fuentes” por parte de los Comlas-Cams.

Cuando se analiza la realidad de los diferentes foros encontramos lo siguiente: En América se vive una enorme diversidad cultural, no siempre percibida como riqueza y en ocasiones es vista incluso como una amenaza, que se manifiesta en un rechazo a lo diferente. Es preciso, por lo tanto, promover una auténtica actitud intercultural.

En cuanto a la específica Misión Ad Gentes se sabe que algunos países requieren “más ad gentes”. Muchas diócesis no han motivado esto y encontramos iglesias preocupadas por lo interno, olvidando la “misión ad gentes”. Abriéndose aún más en esta dimensión “ad gentes” está el panorama del Asia en donde los cristianos desarrollan una teología de la liberación, donde la espiritualidad va tras la búsqueda de la trascendencia pero en la que se percibe una separación entre la cultura asiática y el anuncio del Evangelio. El cristianismo está atravesando una etapa de acallamiento por parte del gobierno con China. Las otras religiones tienen más libertad porque no son proféticas.

Por otra parte se sabe que aquellos que se dedican a los diferentes Ad gentes en América, lo hacen incluso con el testimonio de sus vidas y encontramos cristianos muertos en América Latina lo que significa que ante las injusticias y dificultades se generan mártires con Coraje y entrega.

La realidad de la “movilidad humana” representa un gran desafío para la Misión. Normalmente la movilidad va dirigida a mejorar la calidad de vida en las familias, pero en ocasiones, se da una movilidad humana por tráfico de drogas, de niños, de órganos. La movilidad se presta para la explotación extranjera y su discriminación.

Se ha pasado en América Latina, desde el punto de vista religioso, de la uniformidad católica a las diferentes expresiones religiosas. Además se da la presencia de ateos, gnósticos e indiferentes, la incoherencia entre fe y vida, el esoterismo, entre otros son manifestaciones de un nuevo panorama religioso y ambiente cultural. Hay nuevas formas de increencias y de religiosidades. El ateísmo y la indiferencia han cambiado su aspecto (actualmente hay niños y mujeres que no creen en Dios, cuando antes era solo los hombres adultos los que no creían). En la actualidad dos terceras partes no conocen a Jesús, o no es cristiano. Se mantienen posturas prepotentes de cara al dialogo con otras iglesias cristianas.

Ante esta realidad hace falta una mentalidad ecuménica. Hay hermosos testimonios de cercanía y se puede señalar que el ecumenismo se daba antes en el ámbito jerárquico y ahora se da en el ámbito del pueblo.

LINEAS DE ACCION PARA EL EJE DE MISION AD GENTES.

1. Crear una pastoral que ayude a desarrollar planes de acción social, cultural y religioso en la atención al inmigrante.
2. Formar una pastoral para las familias desplazadas o en situación de refugiados, de tal manera que puedan ser atendidas sus necesidades.
3. Crear una pastoral de acogida para recibir a las personas que llegan a nuevos destinos.

4. Instituir estrategias de diálogo y anuncio a los no creyentes, indiferentes, incrédulos apáticos, las cuales deben partir del testimonio vivencial: un diálogo bien dispuesto en cuanto a actitud y bien fundamentado en cuanto a contenido.
5. Fortalecer la presencia cristiana en medios académicos, profesionales y otros ámbitos de la esfera pública, para llevar a esos espacios la propuesta evangélica.
6. Incentivar la formación ecuménica de los agentes pastorales: sacerdotes, religiosos (as) y laicos.
7. Creación o fortalecimiento de las Comisiones Nacionales/ Diocesanas de Ecumenismo, en unidad con la Comisión de Misiones.
8. Proponer encuentros y acciones misioneras con hermanos de otras Iglesias cristianas
9. Promover el compromiso de las familias para vivir y anunciar el Evangelio en donde cada persona trabaja, estudia o descansa.
10. Evangelizar desde las pequeñas comunidades ad intra y ad extra.
11. Promover en las parroquias y grupos apostólicos la vivencia del dinamismo misionero en todas sus direcciones: al interno de la parroquia, en la zona, en la diócesis y más allá de sus fronteras-
12. Promover incluso en los obispos la asunción de su responsabilidad de evangelizar el mundo, empezando por sus propias diócesis, pero sin cerrarse al mandato misionero universal.

13. Asumir cada conferencia episcopal la responsabilidad de un territorio ad-gentes por parte de un equipo de sacerdotes, religiosas y laicos.